

INFORMA

AMERICA
LATINA Y
EL CARIBE

PANORAMA LABORAL '95

2

ESTRUCTURA DE LA OIT EN LA REGION



La desaceleración del crecimiento económico en 1995 ha interrumpido la moderada recuperación económica de los últimos años y con ello los avances logrados en el campo laboral.

El problema del empleo se acentúa en el presente año como resultado de nuevos ajustes, los que impulsan la tendencia creciente del sector informal en algunos países y agudizan el desempleo abierto en otros. Por otra parte, aún cuando continúa el descenso de la inflación el poder adquisitivo de los salarios mínimos se estanca y se contrae el de los salarios industriales. En definitiva, a pesar de la creciente estabilidad de precios el menor crecimiento económico está generando en la mayoría de los casos un bajo desempeño del mercado laboral en 1995, deteniendo con ello la recuperación de los años anteriores. Sólo en un número reducido de países el producto creció aceleradamente y la situación laboral continúa registrando progresos al disminuir el desempleo y mejorar la calidad de los puestos de trabajo generados así como las remuneraciones.

Estas constataciones aparecen en este número del Panorama Laboral, cuyos principales objetivos son aportar información actual y analizar comparativamente la situación laboral de América Latina y el Caribe.

Si tuviera que expresarse en forma sintética lo ocurrido en la región durante 1995, se diría que fue un año de «economías frágiles con retrocesos del empleo». En 1994, al presentar el primer número del Panorama Laboral, se destacaba que pese a la moderada recuperación económica, se temía estar ingresando a una etapa de «crecimiento sin empleo». Este año los datos muestran un escenario diferente y cuestionan la sustentabilidad de los progresos del empleo y los salarios en América Latina y el Caribe. Los hechos producidos en la economía regional, los nuevos ajustes introducidos, la presencia de capitales volátiles, junto al sostenido aumento de la PEA y la lentitud en la creación de empleo en el sector privado, propician el incremento del empleo informal y la elevación del desempleo abierto.

En el estudio se señala que la creación de empleo ha sido insuficiente para afrontar la fuerte presión de la oferta laboral. El consiguiente aumento del desempleo se ha registrado en un

elevado número de países que debieron introducir nuevos ajustes para enfrentar desequilibrios externos e internos, que fueron surgiendo durante el período de recuperación previo. En particular, el incremento del desempleo adquirió magnitudes importantes en Argentina y México. No obstante, algunos países como Chile y Brasil tuvieron un crecimiento acompañado por disminuciones en las tasas de desempleo.

No es el único contraste digno de ser relevado: la creación de nuevos puestos de trabajo sigue mostrando empleo de baja productividad e ingreso, cuyo correlato es el incremento de la informalidad. Los datos son explicativos en sí mismos: 84 de cada 100 nuevos empleos corresponden al sector informal, que agrupa al 57% de los ocupados de la región.

Por paradoja, aún cuando la inflación cayó del 73% en el año pasado al 18% en 1995, los salarios reales dejan de crecer y se contrae el salario industrial. Las excepciones se produjeron en Brasil (2.9%), Chile (2.7%) y Colombia (1.6%). En el resto de los países, las cifras fueron negativas en comparación con el año 1994 y, en general, con respecto a la tendencia observada en el período 90-94. México, con 13.3%, Bolivia y Uruguay que cayeron 4.5%, tuvieron los resultados más negativos, seguidos por Perú (-3.1%), Argentina (-2.6%) y Venezuela (-1.0%). La contracción de los salarios reales en el conjunto de países de la región fue de -2.4%.

Otro de los temas con datos reveladores es el del poder adquisitivo de los salarios: en muchos países de la región, el poder de compra de los salarios mínimos es insuficiente para satisfacer necesidades básicas de alimentación y el rezago de los salarios industriales sigue postergando el acceso de los trabajadores al consumo moderno. Dos ejemplos ilustran estas afirmaciones: el salario mínimo mensual de 1995 alcanza para comprar 3 kilogramos de pan por día, y un trabajador industrial debe destinar íntegramente el equivalente a dos años de salario para adquirir un automóvil modesto y sin mayores pretensiones.

El comportamiento del mercado laboral en 1995 muestra otras características que deben observarse. Países con alta calidad laboral en el



período 1990-94, han sufrido aumento en las tasas de desempleo abierto e informalidad, a la par de bajas sensibles en los salarios industriales reales y mínimos. En algunos países esta caída en los ingresos reales del trabajo fue acompañada por resultados también negativos en la productividad. Es el caso de Costa Rica y Bolivia que en 1994 estaban en el grupo de alta calidad y ahora figuran en el de baja calidad. Argentina y Venezuela descienden al grupo de baja calidad laboral por el marcado deterioro experimentado en los indicadores. En ese nivel sigue encontrándose México al igual que en 1994.

Los países cuyo desempeño en el mercado laboral es de alta calidad en 1995, muestran reducción del desempleo abierto, leves variaciones en el grado de informalidad y cierta mejoría en cifras relativas a salarios reales mínimos. También registran aumento de la productividad. Chile, Panamá y Brasil son los tres países con alta calidad laboral. Los dos primeros ya estaban en este grupo en 1994, y se incorpora Brasil a partir de la aplicación del Plan Real.

Entre los países con mediana calidad debe señalarse el ascenso de Ecuador y Perú -que en 1994 estaban considerados en el grupo de baja calidad laboral- al nivel que sigue incluyendo a Colombia, Trinidad y Tabago y Jamaica.

En el informe se presenta, como es habitual, una sección destinada al tratamiento de temas especiales. El primero tiene que ver con uno de suma actualidad: Crecimiento y empleo. La posibilidad de armonizar crecimiento y empleo, guarda relación con el proceso de recuperación de las economías de los países, los cuales siguen enfrentando distintas modalidades del ajuste, antes de encontrar un ritmo sostenido y constante. Sustentan esa caracterización las cifras del empleo moderno privado en casos como los de Chile, Colombia y Costa Rica, que han alcanzado cierta madurez en ese proceso, y las de Perú y Argentina donde el crecimiento sin empleo parece ser característica de la primera etapa del ajuste estructural.

La situación ocupacional de los jóvenes en la región es un tema de máxima prioridad debido a las altas tasas de desempleo juvenil que afecta particularmente a mujeres jóvenes. El estudio enfatiza además otros aspectos relativos a la situación ocupacional de los jóvenes: su perfil educacional y la calidad ocupacional que logran. La mayor parte de ellos aspira a conseguir empleo en el sector formal, pero la carencia de oportunidades y la baja educación los conduce a la informalidad.

Costo laboral y competitividad es otro de los temas especiales. Uno de sus aportes pone en evidencia el efecto que tiene el atraso cambiario conjuntamente con los costos laborales y la productividad sobre las ganancias de competitividad. La experiencia de México muestra que la devaluación de principios de año amplió el efecto producido por el incremento de la productividad y la disminución de los costos laborales. En Argentina el atraso cambiario anula el 80% de la ganancia de competitividad, y en el Perú, Brasil y Chile el atraso del tipo de cambio compensa prácticamente la totalidad del aumento de competitividad logrado por la mejora en la relación entre productividad y salarios.

El último de los temas especiales se refiere a la evolución de las instituciones del mercado de trabajo, con mención de tres datos: el aumento en las nuevas modalidades de contratación, la ampliación de la cobertura que ofrece el mecanismo de la negociación colectiva y la disminución del grado de conflictividad laboral.

Con este número del Panorama Laboral la Oficina Regional de la OIT cumple con ofrecer a los interesados el material informativo y el trabajo de sus especialistas con la finalidad de contribuir al análisis de la realidad laboral en la región.

Víctor E. Tokman

SubDirector General de la OIT



FRAGILIDAD DE LAS ECONOMÍAS Y RETROCESO EN EL EMPLEO

Los acontecimientos del año 1995 ponen en evidencia la fragilidad de las economías y cuestionan la sustentabilidad de los progresos del empleo y los salarios. La introducción de nuevos ajustes para hacer frente a los desequilibrios acumulados y a la vulnerabilidad generada por la volatilidad de los capitales de corto plazo ha interrumpido la moderada recuperación económica y con ello los avances logrados en el campo laboral. La siguiente información permite apreciar el desempeño del mercado del trabajo en el período de expansión econó-

mica y la dirección de los cambios resultantes de los nuevos ajustes en 1995.

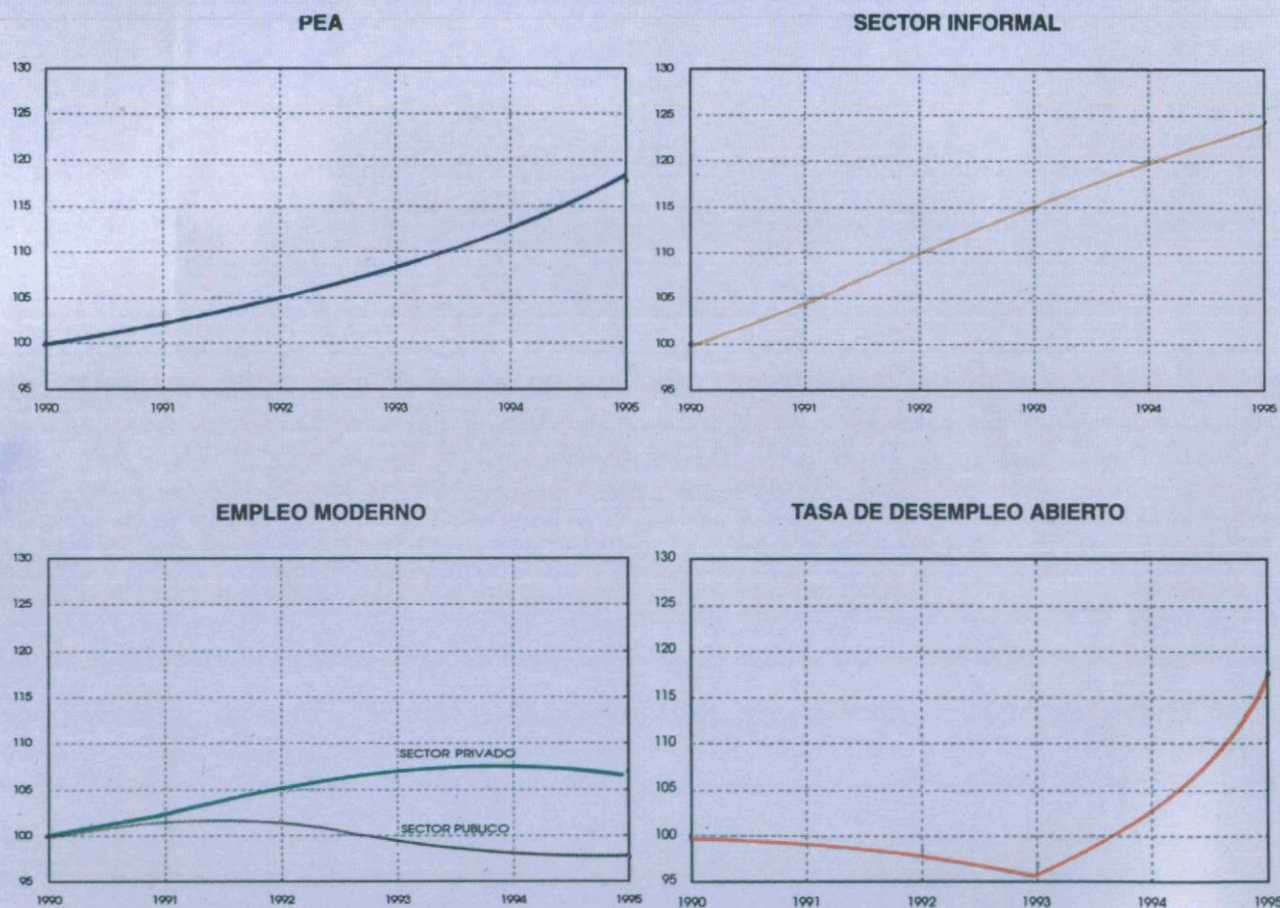
Durante el período 1990-1994 el moderado crecimiento económico tuvo un efecto positivo sobre algunos aspectos de la situación laboral de los países de la región:

-El producto y el empleo aumentaron a una tasa anual de 3.6% y 3.0% respectivamente.

-La tasa de desempleo urbano se mantuvo (6.2% en 1990 y 6.4% en 1994). A nivel de los países se observa, sin embargo, un comportamiento diferenciado del desempleo debido a los distintos ritmos de crecimiento de la oferta laboral y el empleo.

-La mayoría de los nuevos puestos de trabajo son de baja productividad e ingresos, razón por la cual

Gráfico 1
AMERICA LATINA Y EL CARIBE
EVOLUCION DEL EMPLEO URBANO. 1990 - 1995
(Indice 1990 = 100)



Fuente: Elaboración OIT con Base en Encuestas de Hogares.

aumentó la informalidad en gran parte de los países y en la región: 84 de cada 100 nuevos empleos correspondieron al sector informal. Aumentó el empleo informal (4.7% anual) y en 1994 representaba el 55.7% del empleo no agrícola en comparación con el 52% en 1990.

-El sector moderno mostró una baja capacidad para generar puestos de trabajo de buena calidad (1% anual). El empleo público se redujo (-0.4% anual) y la ocupación de las empresas de tamaño medio y grande del sector privado aumentó en sólo 1.7% anual.

-Además, el crecimiento del empleo no permitió mejorar la situación ocupacional de grupos específicos como las mujeres y los jóvenes, ya que en ambos casos las tasas de desempleo han seguido aumentando en algunos países, y manteniéndose en todos ellos muy por arriba de la tasa promedio.

-Lo mismo ha ocurrido en el caso de las ciudades intermedias, ya que si bien en algunas se ha reducido el desempleo, en la mayoría de ellas este sigue siendo superior al promedio nacional.

-La tasa de crecimiento del salario mínimo real fue levemente positiva (1.1% anual) durante el período, aunque la evolución fue diferente según los países. A pesar de esta ligera recuperación, de una muestra de 16 países, en 12 de ellos el nivel de 1994 fue todavía inferior en términos reales al correspondiente a 1980, mientras que sólo en cuatro (Colombia, Costa Rica, Panamá y Paraguay) el salario mínimo en 1994 superaba al de quince años atrás.

-Los salarios reales industriales, muestran un mayor crecimiento que los mínimos, (2.4% durante el período). De una muestra de 11 países, sólo en dos decrecieron (Paraguay y Venezuela). Además, en cinco de los once (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, y Uruguay), el salario industrial real en 1994 superaba al correspondiente a 1980.

El desempeño del mercado del trabajo en la región en su conjunto se deteriora en 1995. En efecto, los indicadores revelan un panorama laboral poco satisfactorio para el presente año:

-El crecimiento estimado del producto disminuye al situarse en 1.7%, casi la mitad del promedio registrado para el período 1990-1994 (3.7% anual).

-La situación ocupacional se deteriora al aumentar tanto el desempleo urbano, que se elevó del 6.2% en 1994 al 7.3% en el presente año, como el grado de informalidad, en la que se encuentra en la actualidad el 57% de los ocupados de la región.

-Finalmente, aunque continúa el descenso de la inflación se estancan los salarios mínimos (0.2%) y se contraen ligeramente los de la industria (-0.5%).

Aún cuando la evolución promedio del mercado del trabajo ha sido poco satisfactoria durante el reciente quinquenio, el desempeño laboral de un número reducido de ellos fue de alta calidad. Estos países lograron disminuir el desempleo, controlar el crecimiento de la informalidad y mejorar los salarios reales incluso en 1995 a pesar de la mayor inestabilidad económica provocada por la volatilidad de los mercados de capitales.

EMPLEO E INGRESOS

EL PERIODO 1990-94

Si bien la región registró una recuperación económica durante el período 1990-94, el crecimiento no fue suficiente para mejorar la situación del empleo. A continuación se analiza la evolución global del empleo y del desempleo, así como los comportamientos diferenciados de la situación laboral de los países en respuesta a los diferentes desempeños económicos y de la oferta laboral.

Expansión del Empleo

El producto y el empleo en las actividades no agropecuarias de América Latina y el Caribe crecieron

durante el período 1990-1994 a una tasa anual promedio de 3.6% y 3.0% respectivamente (ver Cuadro 1).

El crecimiento del empleo fue inferior al de la Población Económicamente Activa no agropecuaria (3.3% anual durante el período), razón por la cual el desempleo abierto aumentó ligeramente pasando de representar el 6.2% de la PEA de la región en 1990 al 6.4% en 1994 (ver Cuadro 2).

Cabe notar que el aumento del desempleo se debe al comportamiento desfavorable del mercado de trabajo en 1994, ya que durante el período 1990-1993 el desempleo se mantuvo en torno al 6% de la PEA. Esto se debió a que en esos años la ocupación aumentó a un ritmo (3.3% anual) similar al de la población económicamente activa (3.4%) por año. En 1994 ocurrió lo contrario, pues el crecimiento anual de la PEA (3.2% anual) fue superior al del empleo (2.6%).

En cuanto a la distribución del aumento de la oferta laboral por grandes áreas geográficas de la re-

CUADRO 1
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE. PRODUCCION, EMPLEO
Y PRODUCTIVIDAD EN ACTIVIDADES NO AGROPECUARIAS.**
1990 - 1994
(Tasas de crecimiento anual)

País	PIB	PEA	Ocupados	Productividad
Argentina	7.7	3.3	2.2	5.5
Barbados	-1.3	1.1	-2.2	0.9
Bolivia	3.8	3.2	4.2	-0.5
Brasil	2.3	3.0	2.5	-0.2
Chile	6.3	3.9	4.0	2.2
Colombia	4.0	3.3	3.8	0.2
Costa Rica	5.0	4.1	4.4	0.6
Ecuador	3.6	3.3	2.8	0.8
Honduras	3.3	6.3	7.0	-3.4
Jamaica	1.2	0.7	0.6	0.6
México	2.6	3.9	3.6	-1.0
Panamá	7.0	6.0	6.6	0.4
Paraguay	2.7	5.1	5.8	-2.9
Perú	4.8	3.8	3.7	1.0
Trinidad y Tabago	0.1	2.3	2.8	-2.6
Uruguay	3.6	1.3	1.4	2.2
Venezuela	3.4	1.7	2.2	1.2
Total	3.6	3.3	3.0	0.6

Fuente: Elaboración OIT con base en información de CEPAL y cifras oficiales de los países.

Nota: Para el año 1995 se estima que las tasas de crecimiento de estas categorías para el total de los países de la región será:

	PIB	PEA	Ocupados	Productividad
América Latina y el Caribe	1.7	3.2	2.0	-0.3



gión, la información disponible indica que el área urbana sigue concentrando la mayor presión por nuevos puestos de trabajo: casi el 90% del aumento de la PEA regional en ese período.

Por otra parte, el Sector Informal continúa absorbiendo el mayor número de ocupados. Así, 84 de cada 100 nuevos empleos generados durante 1990-1994, correspondieron a este sector. El crecimiento del sector informal estuvo liderado por las microempresas, cuya ocupación se expandió en un 5.5% por año durante el período.

En cuanto al empleo en el sector moderno, se estima que creció en 1% por año, creando algo más de 2 millones de nuevos empleos en el período (el total alcanzó a 13.4 millones). El sector privado moderno generó cerca de 2.3 millones y el empleo

del sector público se contrajo en no menos de doscientos cuarenta mil puestos de trabajo.

Estructura de la Ocupación

La participación del sector informal en el empleo total de la región pasó de 52.1%, al comenzar la década, a 55.7% en 1994; la del sector público, de 15.4% a 13.6% y la del sector moderno privado de 32.4% en 1990 a 30.7% en 1994 (ver Anexo Estadístico). Como resultado de las reformas económicas, la importancia del empleo público en el total disminuyó en todos los países (excepto Chile). Aún cuando en el nuevo contexto estructural el sector privado tiene mayores responsabilidades en la generación de empleos de buena calidad, las cifras indican que ahora hay proporcionalmente menos ocupados en puestos con

CUADRO 2
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. DESEMPLEO ABIERTO URBANO,
1985 - 1995
(Tasas anuales medias)

País	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1994 II Trimestre	1995 a/ II Trimestre
Argentina	6.1	7.5	6.5	7.0	9.6	11.5	10.8	18.6
Bolivia	5.7	7.3	5.8	5.4	5.8	3.0	3.7	4.6
Brasil	5.3	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	5.3	4.5
Chile	17.0	6.5	7.3	4.9	4.1	6.3	6.3	5.7
Colombia	13.8	10.5	10.1	10.2	8.6	8.9	9.2	8.5 b/
Costa Rica	6.7	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	...	...
Ecuador	10.4	6.1	8.5	8.9	8.3	7.1	7.8	8.4
El Salvador	...	10.0	7.5	6.8	...	7.0	...	...
Guatemala	12.0	6.4	6.7	6.1	8.1	7.2	...	...
Honduras	11.7	6.9	7.1	5.1	7.2	4.0	...	...
México	4.4	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7	3.6	6.6
Panamá	15.7	20.0	20.0	18.2	15.6	15.8	...	...
Paraguay	5.1	6.6	5.1	5.3	5.1	4.1	4.1	4.8
Perú	10.1	8.3	5.9	9.4	9.9	8.8	8.8 c/	8.2 c/
Uruguay	13.1	9.3	8.9	9.0	8.4	9.1	8.9	10.4
Venezuela	14.3	10.5	10.1	8.0	6.9	8.9	8.9	10.3
América Latina d/	10.1	8.0	7.7	7.3	7.4	7.2	7.1	8.3
e/	8.3	6.2	6.2	6.1	6.0	6.4	6.2	7.3
El Caribe f/								
Barbados	18.7	15.0	17.1	23.0	24.5	21.9	20.5	20.5
Jamaica	25.0	15.3	15.4	15.7	16.3	15.4	15.2	15.9
Trinidad y Tabago	15.7	20.0	18.5	19.6	19.8	18.4	18.1	16.5

Fuente: Elaboración OIT, con base en información de Encuestas de Hogares de los países.

a/ Datos provisionarios.

b/ Promedio de los tres primeros trimestres de cada año.

c/ Tercer trimestre.

d/ Promedio simple.

e/ Promedio ponderado.

f/ No incluido en el promedio debido a que los países del Caribe aplican una metodología de medición del desempleo abierto que difiere de la utilizada por el resto de los países de la región.

alta productividad, adecuadamente remunerados y con posibilidades de acceder a la seguridad social.

Desempleo

Como se ha señalado anteriormente, el desempleo urbano se mantuvo entre 1990 y 1993 para incrementarse en 1994 y alcanzar una tasa superior a la de 1990. De todas maneras, el nivel de desempleo en la región en 1994 (6.4%) fue inferior al de mediados de la década pasada (8.3%), aún cuando continúa superando al registrado en 1980 (6%).

El desempleo abierto tiene un comportamiento diverso en los países. Este varía en función de las presiones de la oferta laboral y del distinto ritmo de crecimiento del empleo resultante del desempeño económico de cada país.

El crecimiento de la PEA urbana ha sido elevado en comparación con la década pasada. En la mayoría de los países la fuerza de trabajo creció entre un 3% y 4% por año como resultado del aumento de las tasas de participación y de la migración rural-urbana que continúa persistiendo en esta década.

La respuesta del empleo ha sido insuficiente para hacer frente a esta fuerte presión de la oferta laboral en el conjunto de la región. Por una parte, la generación de empleos se ha debilitado dada la reducción del empleo público en prácticamente todos los países (excepto Chile). Por otra, la creación de puestos de trabajo en el sector moderno privado depende no sólo del ritmo de crecimiento económico, sino también de la madurez alcanzada por la reestructuración productiva en cada país. En este sentido, los países que están más avanzados en el ajuste estructural generan empleos más rápidamente que los que recién inician el proceso, aún cuando registren tasas semejantes de crecimiento económico. En estos últimos, la evolución del desempleo depende básicamente de la capacidad que tenga cada país para absorber el aumento de la fuerza de trabajo en actividades informales. Este último, pasa a ser un factor esencial para explicar el comportamiento diverso de la tasa de desocupación en los países.

Los factores señalados permiten explicar porqué la evolución del desempleo no es homogénea aún en los 4 países que lograron un alto crecimiento del producto en el período 1990-94 (5% a 8%). Así el desempleo disminuye en los países que han progresado notoriamente en la reestructuración económica (Chile, Costa Rica y Panamá) como resultado de una expansión significativa de las ocupaciones modernas y moderada del sector informal. Por otro lado, en Argentina y Perú que recién inician el proceso de reformas económicas, el mayor crecimiento fue acompañado

de un aumento del desempleo abierto, debido a la débil respuesta del empleo formal.

En todos los países que registran un crecimiento moderado del producto (3% a 4%) la tasa de desempleo disminuye. En Bolivia, Colombia, Ecuador, Honduras, Paraguay, Uruguay y Venezuela que ya sea han abordado recientemente la transformación productiva o están en la fase de estabilización, el crecimiento del empleo no se ha sustentado en la expansión del empleo moderno sino fundamentalmente al acelerado crecimiento del sector informal.

Finalmente, en cuanto a los países que tienen una baja tasa de crecimiento del producto (-1% a 3%) y que además inician o están en una etapa previa a la aplicación de las políticas de reforma económica, en todos ellos la tasa de desempleo aumentó (excepto Jamaica). En Brasil y México, las presiones de la oferta laboral fueron absorbidas parcialmente por el crecimiento de la ocupación originada en el sector informal. En Barbados y Trinidad y Tabago, el aumento del desempleo fue producto de la prolongada recesión económica y de sus efectos negativos sobre el mercado laboral. En este contexto, Jamaica constituye una excepción. En este caso, sin embargo, la reducción de la tasa de desempleo en condiciones de muy bajo crecimiento económico (1.2%) se debe antes que al desempeño del empleo, a la caída en la tasa de participación de la fuerza de trabajo.

La evolución del desempleo es diferente no sólo entre países sino que también al interior de los mismos. El comportamiento de las tasas de desempleo es diverso en los grupos poblacionales en función, entre otros, del tipo de ciudades, edad y género.

En el período estudiado, las tasas de desempleo de las ciudades intermedias fueron superiores al promedio urbano de los países. Este es el caso de Córdoba, Rosario y Tucumán en Argentina, de Salvador y Recife en Brasil, de Medellín y Barranquilla en Colombia, así como de Monterrey en México.

En lo que a los grupos poblacionales se refiere, se observa que el desempleo en el período 1990-1994 fue más alto entre las mujeres y los jóvenes. La tasa de desocupación específica supera al promedio entre un 10% y un 40% en el caso de las mujeres y en más del 50% en el caso de los jóvenes con edades entre 20 y 24 años, y prácticamente la duplica si se considera a todos los jóvenes mayores de 15 años.

Productividad de los ocupados

Durante el período 1990-1994 la productividad media por ocupado creció en el conjunto de la región

a una tasa anual promedio de solo 0.6%, debido al aumento de la producción ligeramente superior al del empleo (ver Cuadro 1). En contraste, durante el mismo período, la productividad media del trabajo en los países desarrollados (OCDE) aumentó a una tasa de 1.4% anual, derivado de un crecimiento del 1.5% en el producto y del 0.1% en el empleo.

En tanto en estos últimos países hay crecimiento sin empleo, en América Latina hay crecimiento del empleo con mala calidad, lo cual tiende a reducir la productividad media del trabajo. Este resultado proviene del comportamiento diferenciado de la productividad de los ocupados en los distintos segmentos del mercado laboral en la región. Entre 1990 y 1994, el crecimiento del producto alcanzó el 3.6% anual, generando una expansión del 4.7% por año en las ocupaciones informales y del 1.0% en el empleo moderno. Esto sugiere que la productividad media en el sector informal decreció, incluso, en aquellos países donde hubo crecimiento del producto por ocupado. En contraposición, se estima que la productividad en el sector moderno habría aumentado a una tasa de 1.8% anual, superior al promedio de la región e incluso a la registrada en el conjunto de los países de la OCDE.

En cuanto al comportamiento de la productividad en los 16 países de la región reseñados se observa que ésta se redujo en Bolivia, Brasil, Honduras, México, Paraguay y Trinidad y Tabago. En tanto, aumentó en Argentina, Barbados, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, compensando así el otro comportamiento.

Ingresos laborales

La evolución de los ingresos laborales indica que durante el período 1990-94 se recuperaron los salarios reales industriales, con excepción de Paraguay y Venezuela. En una muestra significativa de países de la región el crecimiento anual de los salarios reales industriales fue 2.4% (ver Anexo Estadístico). Sin embargo, en 1994 el nivel del salario industrial es un 1.4% inferior en términos reales al registrado en 1980.

Si bien el aumento de los salarios reales es todavía insuficiente para recuperar los niveles alcanzados en el período de pre-crisis (1980), lo es más aún si se lo compara con los aumentos de productividad alcanzados durante el período 1980-1994. Durante esos años, el producto por ocupado del sector moderno aumentó en un 15.4% (1% anual), lo cual indica que los salarios reales no acompañaron la evolución de la productividad generándose por tanto, un «atraso salarial», el cual estaría siendo parcialmente reducido durante el actual período de recuperación económica. En efecto, entre 1990 y 1994 la productividad del sector moder-

no aumentó en un 1.8% anual, en tanto los salarios industriales se incrementaron en un 2.4% por año.

Asimismo se constata que la recuperación salarial no ha beneficiado por igual a todos los trabajadores ya que buena parte de éstos (los ocupados en el sector informal y en los niveles más bajos de la estructura ocupacional del sector moderno) perciben ingresos que no solo son sensiblemente menores a los industriales, sino que además se han reducido. Una evidencia de ello es el comportamiento de los salarios mínimos reales que, como se sabe, condiciona en gran medida el nivel de ingresos de los trabajadores informales por cuenta propia.

La evolución de los salarios mínimos reales fue levemente positiva (1.1% anual) durante el período 1990-94. Sin embargo, al tomar como referencia el año 1980, se verifica que el poder adquisitivo del salario mínimo de 1994 es un 27% inferior al de ese año (ver Anexo Estadístico). Considerando que en este período la productividad media de los ocupados aumentó, los mínimos presentan un «atraso salarial» que es significativamente superior al de los salarios industriales.

Además, el comportamiento de los mínimos es desigual en los países. En una muestra de 16 países de América Latina, en 12 de ellos el mínimo de 1994 es inferior en términos reales al correspondiente a 1980. Los únicos países con un crecimiento apreciable del salario mínimo real y con niveles superiores a los de 1980, son Colombia, Costa Rica (a pesar de la contracción experimentada en 1994) Panamá y Paraguay.

En suma, en el período 1990-94 la situación de los ingresos laborales está caracterizada por bajos salarios en comparación tanto con los niveles de pre-crisis, como con la evolución de la productividad. Asimismo, la creciente diferenciación de ingresos al interior de la estructura ocupacional refleja la escasa participación de los trabajadores más pobres en los aumentos de productividad.

EL AÑO 1995

El año 1995 marca un retroceso de la situación laboral. La aplicación de nuevos ajustes en importantes países de la región para hacer frente a las perturbaciones externas y a los consiguientes desequilibrios macro-económicos, afectaron el desempeño económico y laboral.

Con un crecimiento estimado del producto del 1.7% en 1995, se interrumpe la moderada recuperación económica del período anterior (3.6%). Sin embargo, la inflación registrada en los últimos años continúa descendiendo en la gran mayoría de los países. El



mercado laboral se deteriora en el conjunto de la región, aunque presenta una evolución diferenciada en los países según el tipo de ajuste adoptado.

Deterioro del mercado laboral

Aun con mayor estabilidad en los precios, el menor crecimiento económico está generando un retroceso de la situación laboral, reflejado en el aumento de la desocupación abierta, el estancamiento de los salarios mínimos y en la leve reducción de los salarios reales en la industria.

Desempleo

La tasa de desempleo urbana de la región se elevó en poco más de un punto porcentual, al pasar del 6.2% en 1994 al 7.3% en 1995 (ver Cuadro 2). En este aumento destaca el de Argentina y México, países en los que la tasa de desocupación casi se duplicó al pasar en el primero del 10.8% al 18.6% y en el segundo del 3.6% al 6.6% entre ambos años.

En Bolivia, Ecuador, Jamaica, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela la desocupación aumentó aunque en una magnitud inferior al promedio regional (menos de un punto porcentual). Al mismo tiempo, en seis países se mantuvo o redujo levemente (Barbados, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Trinidad y Tabago).

Estructura de la ocupación

Considerando la expansión de la fuerza de trabajo, la mayor tasa de desempleo y la tendencia de la informalidad observada en el período 1990-94, se estima que de los 15.7 millones de empleos que se habían creado en América Latina y el Caribe en los últimos cinco años, 13.6 millones corresponden al sector informal. Esto significa que actualmente un 57% del total de ocupados en la región estaría en el sector informal.

Salarios

El poder adquisitivo de los salarios industriales, que venía creciendo en un 2.4% por año entre 1990 y 1994, disminuyó ligeramente (-0.5%) en 1995 a pesar de la menor inflación (ver Anexo Estadístico). Como resultado del comportamiento diverso de los países, los salarios reales del sector industrial crecieron a un ritmo incluso superior al registrado en los años anteriores en dos de ellos (Brasil y Colombia) en cambio se contrajeron en Argentina, Bolivia, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

La leve recuperación que venían experimentando los salarios mínimos también se atenúa. En 1995 el

poder adquisitivo de los mínimos aumenta en sólo 0.2%, frente al crecimiento del 1.1% anual en el período 1990-94. Al igual que en el caso de los salarios industriales, la evolución de los salarios mínimos es variada (ver Anexo Estadístico). En este año, en menos de la mitad (7) del total de países (16) se registra un aumento del salario mínimo.

Un comentario adicional sobre el poder adquisitivo de los salarios aparece en el Recuadro 1.

Nuevos ajustes y situación laboral diferenciada de los países

El comportamiento económico y laboral presenta una evolución diferenciada en los países en 1995, dependiendo del tipo de ajuste adoptado para hacer frente, tanto a los desequilibrios acumulados como a los efectos de la crisis financiera originada en México, con repercusiones importantes en Argentina y secuelas en otros países.

En este contexto, el carácter de los nuevos ajustes es diverso y también lo es el impacto sobre el mercado de trabajo de los países.

Países con ajuste contractivo

La contracción económica ha sido la vía escogida por un grupo de países, en los que destacan México, Argentina y Uruguay, para enfrentar los desequilibrios producidos por la salida masiva de capitales de corto plazo a comienzos del año.

En el caso de México, el ajuste recesivo fue liderado por una fuerte devaluación, acompañada de políticas contractivas en las áreas fiscal y monetaria. Para 1995 se pronostica una reducción del 4.8% en el nivel de la actividad; la inflación, que alcanzó el 7.1% en 1994, se aceleró al 45.7% anual en octubre de este año. El impacto sobre la situación laboral fue que la tasa de desempleo urbano prácticamente se duplicó, al elevarse del 3.6% en el segundo trimestre de 1994 al 6.6% en igual período de este año; en tanto el poder adquisitivo de los salarios industriales se redujo en un 13.3% y en un 16.6% en el caso de los mínimos.

En Argentina, el ajuste en un marco de libre convertibilidad tuvo que centrarse en políticas fiscales y monetarias contractivas. Ello afecta el ritmo de crecimiento económico que en 1995 se espera será del 1%, en comparación con el 7.1% alcanzado en 1994. Sin embargo, continúa avanzando el proceso de estabilización de precios, cuyo aumento del 2.2% en los últimos doce meses a octubre de este año es significativamente inferior al 3.7% registrado en 1994. El resultado nega-

tivo principal es que la tasa de desempleo se eleva del 10.8% en el segundo trimestre de 1994 al 18.6% en igual período de 1995. A pesar de la reducción de las presiones inflacionarias, las remuneraciones reales se contraen, en 2.6% los salarios industriales y en 3.7% los mínimos. Con ello, en Argentina el mayor peso del ajuste recae sobre el empleo, mientras que en México se distribuye entre el empleo y los salarios.

El ajuste contractivo se manifiesta también en **Venezuela y Uruguay**. En Venezuela el producto se contraería en cerca del 1.5%, y en Uruguay el crecimiento económico sería menor que el de 1994. Las presiones inflacionarias, que todavía son elevadas en ambos países, disminuyen en el caso de

Venezuela y se mantienen en el de Uruguay. En los dos países el desempleo aumenta, mientras que los salarios reales muestran tendencias divergentes. En Venezuela el poder adquisitivo de los mínimos se incrementa en un 3%, en tanto el de los salarios industriales se contrae en un 1%, comparado con el primer semestre del año anterior, y en Uruguay se reducen, en términos reales, tanto los salarios industriales (-4.5%) como los mínimos (-7%).

Países con ajuste expansivo

En contraste con las experiencias mencionadas anteriormente, la nueva generación de ajustes en la

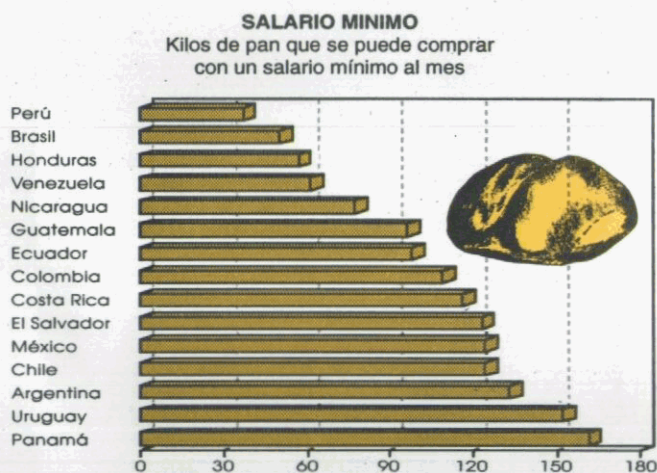
Recuadro 1 AMERICA LATINA: INDICADORES DE SALARIOS REALES

Es conocido que el ingreso de los trabajadores más pobres depende básicamente del salario mínimo, en tanto el de los mejor remunerados se asocia al salario industrial.

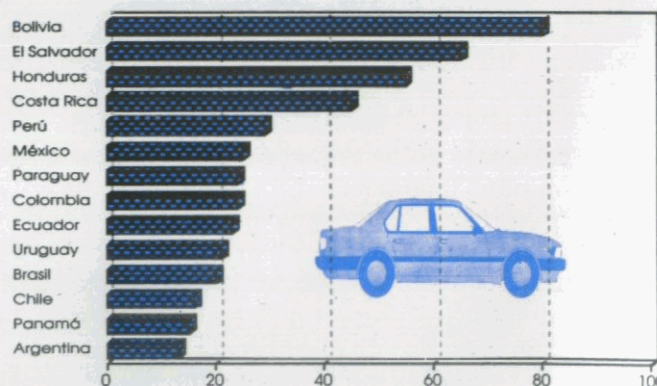
Al medir el poder de compra de ambos salarios en términos de productos homogéneos en los países, se verifica que en la mayoría de ellos el salario mínimo mensual de 1995 alcanza solamente para comprar 3 kilogramos de pan por día. Asimismo, los datos indican que un trabajador industrial necesitaría destinar íntegramente dos años de salarios para adquirir un modesto automóvil, símbolo de acceso al consumo moderno para la gran masa de trabajadores latinoamericanos.

Las cifras son reveladoras. En muchos países de la región, el actual poder adquisitivo de los salarios mínimos no es suficiente siquiera para satisfacer las necesidades de alimentación de las familias más pobres, mientras que el rezago de los salarios industriales es sinónimo de deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores de ingreso medio y además de postergación de sus aspiraciones de acceso al consumo.

Gráfico 2



SALARIO INDUSTRIAL
Número de meses necesarios para adquirir un automóvil de bajo costo*



Fuente: OIT con base en estadísticas oficiales de los países.
* Corresponde a un automóvil con 1000 - 1500 cc.

región también incluye países que lograron acelerar su crecimiento económico, disminuir la inflación y mejorar la situación del empleo y las remuneraciones.

En **Brasil**, el ajuste emprendido en 1994 con el Plan Real, orientado a reducir la inflación en un marco de apertura y privatización, logra pasar de una inflación anual de 929.3% en 1994 al 16.9% en los últimos doce meses a octubre de 1995. Ello ha estado acompañado por un crecimiento rápido de la economía, tanto en 1994 (5.7%) como el esperado para 1995 (5.5%). Como resultado se reduce la tasa de desempleo del 5.3% en 1994 al 4.5% en 1995 y mejora el poder adquisitivo de los salarios industriales (2.9%) y de los mínimos (0.5%).

Colombia también presenta buenas perspectivas de crecimiento económico para 1995. Este crecimiento se sustenta en la profundización del ajuste estructural, en un sector externo sólido y en la reducción progresiva del déficit fiscal. Para este año se estima que la expansión de la actividad económica será del 5% (5.3% en 1994). La inflación anual disminuyó del 22.5% en 1994 al 20.4% acumulada en los últimos doce meses a octubre de este año. Como consecuencia, los indicadores de la situación laboral de Colombia están mejorando en 1995. La tasa de desocupación promedio de los tres primeros trimestres de este año (8.5%) es inferior a la registrada en igual período en 1994 (9.2%). Los salarios reales de la industria del primer semestre aumentan en un 1.6% con respecto a igual período del año anterior, pero los salarios mínimos registran una pérdida del 8.5% en su poder adquisitivo.

La aplicación de políticas oportunas de afinamiento en el campo macro-económico, para evitar que el crecimiento acelerado perjudique los logros sobre el control de la inflación, constituye otra variedad de la nueva generación de ajustes en la región. Políticas de este tipo adoptadas por **Chile** en 1994, condujeron en ese año a una disminución del crecimiento económico, acompañado de un mayor desempleo. Sin embargo, en 1995 el crecimiento esperado del producto se acelera al 7.5%, en comparación con el 4.2% registrado en 1994 y la inflación en doce meses al mes de octubre de este año (8.8%) continúa siendo inferior a la del año pasado (8.9%). El desempeño del mercado laboral es también positivo: disminuye la tasa de desocupación del segundo trimestre del 6.3% en 1994 al 5.7% en 1995, y aumenta el poder adquisitivo de los salarios industriales (2.7%) y de los mínimos (5.3%).

El **Perú**, por su parte, lleva a cabo en 1995 un ajuste similar. El proceso de recuperación de los niveles de actividad económica dio un paso impor-

tante en 1994 al lograr el crecimiento del producto más alto de la región (12.9%), así como notorios progresos en materia de estabilización de precios. Asimismo, para hacer frente a la persistencia del déficit comercial de la balanza de pagos se aplican políticas orientadas a frenar el ritmo de crecimiento y a continuar reduciendo la inflación. Con estas medidas se espera obtener una tasa de crecimiento del producto del orden del 7.5% para 1995; asimismo, la inflación en doce meses hasta octubre fue del 10.3%, nivel inferior al de 1994 (15.3%). Sin embargo, los avances logrados en términos de crecimiento económico y estabilidad de precios, se han trasladado sólo parcialmente a la situación laboral. Aun cuando en 1995 la tasa estimada de desempleo (8.2%) es inferior a la de 1994 (8.9%), se redujeron los salarios reales de la industria (-3.1%) y aumentó el poder adquisitivo de los mínimos (2.6%).

En **Bolivia**, **Ecuador** y **Paraguay**, el año 1995 presenta expectativas moderadas de crecimiento económico, y de reducciones en la inflación. En **Bolivia** se estima que la actividad económica crecerá en un 4.2%, situándose la inflación anual en un 10.6% al mes de octubre. Sin embargo, los indicadores del mercado laboral muestran un deterioro: aumenta la tasa de desocupación urbana correspondiente al segundo trimestre, del 3.7% en 1994 al 4.6% en 1995 y disminuye el poder adquisitivo tanto de los salarios industriales (-4.5%) como de los mínimos (-1.8%). En los casos de **Ecuador** y **Paraguay**, se estima que las tasas de crecimiento económico de este año alcanzarán un 3.5% y 3% respectivamente. El aumento de precios en doce meses registrado en octubre fue del 22.9% en Ecuador y del 14.0% en Paraguay. En ambos casos, el bajo crecimiento económico conduce a un aumento del desempleo abierto, mientras que la menor inflación ha permitido aumentar el salario mínimo en términos reales.

Este examen de la evolución de los países en 1995 muestra que la mayoría de ellos está teniendo éxito en contener la inflación, pero sólo aquellos que, además, están logrando un crecimiento económico sostenido y superior al 5%, pueden reducir el desempleo y aumentar los salarios reales.

Esto último está ocurriendo en los casos de **Brasil**, **Chile**, y **Colombia**; países en los que aún encontrándose en proceso de ajuste, mejora la situación laboral. Por otro lado, los países que suman desequilibrios macro-económicos a una alta dependencia del capital extranjero de corto plazo, muestran una fragilidad en su crecimiento económico y un acentuado deterioro en la situación de empleo y/o salarios al tener que ajustarse a las nuevas circunstancias.



COMPORTAMIENTO DIFERENCIADO DEL MERCADO LABORAL DURANTE 1995

Como se ha señalado, la situación laboral muestra un claro retroceso en 1995 en comparación con los años anteriores de esta década. En la mayoría de los países de la región, se observa un comportamiento negativo de los principales indicadores del desempeño del mercado del trabajo.

El menor crecimiento económico resultó en un aumento tanto del desempleo abierto como de la

informalidad y en un estancamiento de los salarios reales. Por su parte, la productividad del trabajo experimentó un leve aumento.

Con base en estos indicadores es posible examinar el comportamiento agregado del mercado del trabajo en 1995. Al respecto, se distinguen tres grupos en función de la calidad del desempeño laboral (ver Cuadro 3).

Al comparar la clasificación de los países en el presente año, con la correspondiente al período 1990-94 se observa un significativo aumento del número de países con un bajo desempeño laboral lo que evidencia el deterioro del mercado laboral en 1995.

CUADRO 3
CLASIFICACION SEGUN CALIDAD DEL COMPORTAMIENTO
DEL MERCADO LABORAL. 1995
(variaciones en el período)

Países	Desempleo abierto	Informalidad a/	Salario real de la industria	Salario mínimo real	Productividad
ALTA					
Chile	-	O	+	+	+
Brasil	-	+	+	+	+
Panamá	n.d.	O	+	+	-
MEDIANA					
Colombia	-	+	+	-	+
Ecuador	+	+	+	+	+
Perú	-	+	-	+	+
Trinidad y Tabago	-	-	n.d.	n.d.	-
Jamaica	+	-	n.d.	n.d.	-
BAJA					
Argentina	+	+	-	-	+
Barbados	O	-	n.d.	n.d.	-
Bolivia	+	+	-	-	+
Uruguay	+	+	-	-	+
Venezuela	+	+	-	+	-
Costa Rica	n.d.	+	n.d.	-	-
Paraguay	+	+	n.d.	n.d.	-
México	+	+	-	-	-

Fuente: Elaboración OIT con base en cuadros estadísticos del informe.

a/ Variación de la incidencia del empleo informal en el total. Estimación con base en la tendencia 1990-94 y la evolución de mercado laboral en 1995.

Notas: La simbología se refiere a variaciones en las características indicadas.

Los signos indican:

- + Aumento
- Disminución
- O Constancia

Los colores reflejan el carácter de los cambios:

- Positivo
- Negativo
- Neutro

n.d. dato no disponible

Alta

Incluye a aquellos países en los que, además de aumentar el empleo, se redujo el desempleo abierto, varió levemente el grado de informalidad y mejoraron los salarios reales, tanto los industriales como los mínimos. Es el caso de Chile, Brasil y Panamá. En los dos primeros aumentó además la productividad media laboral.

Un año antes, en 1994, estaban incluidos también en este grupo Costa Rica, Bolivia y Trinidad y Tabago, cuyo desempeño laboral en el presente año no ha sido de alta calidad. Por el contrario, en 1995 se incluye en este grupo a Brasil, país en el que anteriormente había mostrado una mediana calidad en su desempeño laboral.

Mediana

Aquí se agrupa a cinco países de la región. En éstos, aún cuando aumentó el empleo, en algunos casos, se incrementó el desempleo y/o la informalidad y hubo pérdidas de salarios o de productividad. En el presente año los países con mediana calidad en el desempeño laboral han sido Colombia, Ecuador, Perú, Trinidad y Tabago y Jamaica.

En Colombia disminuyó el desempleo y aumentó el salario industrial y la productividad, pero en contraste aumentó la informalidad y se redujo el salario mínimo real.

Ecuador y Perú, antes considerados en el grupo de baja calidad laboral, mejoran dicho nivel durante 1995. En Ecuador aumentaron los salarios y el producto por ocupado, pero también el desempleo y la informalidad. En Perú los factores positivos son la disminución del desempleo y el aumento del salario mínimo real y de la productividad.

En Jamaica y en Trinidad y Tabago se redujeron tanto la informalidad como la productividad laboral, mientras que el desempleo abierto mostró un comportamiento diverso.

En 1994, Argentina y Venezuela, con una mediana calidad en su desempeño laboral, estaban incluidos en este grupo. Sin embargo, en el presente año no han logrado mantener ese nivel.

Baja

Se trata de ocho países en los que se produjo un marcado deterioro del mercado laboral. Es el caso de Argentina, Barbados, Bolivia, Costa Rica, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Es decir, el 50% de los países para los que se dispone de información.

En todos ellos, excepto en Barbados, ha aumentado el desempleo y la informalidad. Los salarios industriales se han reducido, al igual que los mínimos, excepto en este último caso en Venezuela. La productividad ha aumentado en Argentina, Bolivia y Uruguay y se ha reducido en los restantes países.

En síntesis, *la calidad del mercado del trabajo regional presenta distintos patrones de evolución*: hay unos pocos países (tres de dieciseis) que presentan un desempeño laboral de alta calidad en el que concurren simultáneamente un menor desempleo y la recuperación tanto de los salarios reales de la industria como de los mínimos, manteniéndose constante la informalidad (excepto en Brasil). Sin embargo, en los restantes países (trece de dieciseis) los indicadores reflejan un desempeño poco satisfactorio del mercado laboral caracterizado en la mayoría de los casos por un mayor desempleo y/o informalidad y una reducción de los salarios reales y de la productividad.

Estos resultados hacen evidente la fragilidad de las economías y ponen en duda la sustentabilidad de los progresos del empleo y los salarios. Además, muestran que el costo de los ajustes emprendidos por los países para hacer frente a los desequilibrios macro-económicos y a la volatilidad de capitales de corto plazo, recae sobre los trabajadores, principalmente en los más desprotegidos.



TEMAS ESPECIALES

Las economías de la región han realizado esfuerzos importantes en materia de políticas de estabilización y de transformación productiva. Entre ellas se destacan las reformas del Estado y de los mercados, incluido el laboral. Aun cuando la apertura de los países a la economía mundial abre nuevas posibilidades de expansión, estos beneficios no necesariamente se traducirán de manera automática en más empleos, mejores niveles de vida y relaciones laborales más equilibradas.

En la sección siguiente se desarrollan cuatro aspectos relacionados con estos temas. El primero, se refiere a la creación de empleo de buena calidad, tarea en la que el sector privado está adquiriendo una responsabilidad mayor, dada la redefinición del papel del Estado como empleador. El segundo aspecto se relaciona con el problema ocupacional de los jóvenes. Se examinan datos recientes sobre el nivel educativo y tipo de inserción ocupacional de los jóvenes en una muestra de países de la región. Se analiza posteriormente la relación entre costo laboral y competitividad para evaluar en qué medida los costos del trabajo afectan la capacidad de competir de las empresas y del sector manufacturero. Finalmente, se presentan algunos datos sobre la evolución reciente de las instituciones del mercado del trabajo y la conflictividad laboral en algunos países de la región.

CRECIMIENTO Y EMPLEO

En la actualidad el sector privado ha asumido más responsabilidades en el campo de la inversión y, en la creación de empleo. El Estado por su parte, deja de ser un empleador de última instancia. Ello implica que la generación de empleos de buena calidad, pasa a ser responsabilidad creciente de las empresas medianas y grandes del sector privado. Hasta ahora, sin embargo, la respuesta no ha sido suficiente.

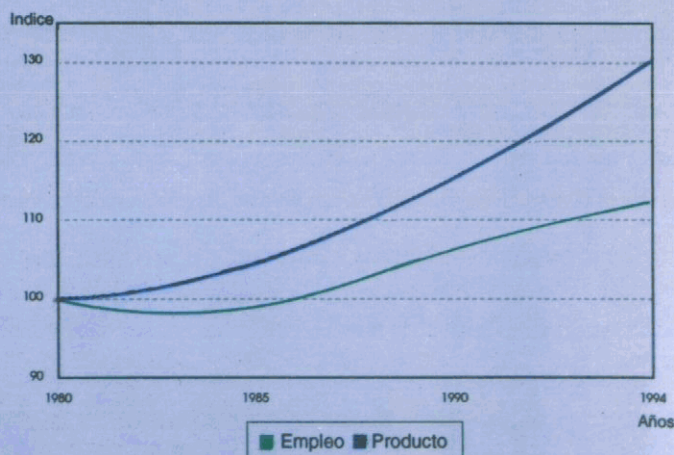
El empleo moderno privado ha mostrado poco dinamismo durante la recuperación del crecimiento económico, conduciendo a que más del 80 por ciento del aumento de la fuerza de trabajo se ocupara en actividades informales de baja productividad o en condiciones laborales precarias. La expansión económica (3.6% anual) se ha traducido en una recuperación muy lenta de la ocupación de las empresas medianas y grandes (1.7%) y dicha tasa no ha variado en los últimos diez años, aún el produc-

to crece en el período 1990-94 el doble que la fase anterior de recuperación (1985-90). ¿Se estará frente a un patrón de crecimiento sin empleo?

Cuatro aspectos son interesantes de destacar. El primero, se refiere a la evolución del empleo moderno privado durante el ciclo económico (ver Gráfico 1-A). Durante la desaceleración económica (1980-85), el empleo se redujo por necesidades de ajuste. Posteriormente, con la recuperación de la segunda mitad de los 80, el empleo aumentó aunque a un ritmo inferior al del producto. En la fase actual de expansión, el empleo muestra una débil reacción ante la aceleración del crecimiento. Al relacionar los crecimientos del empleo y el producto (elasticidad empleo-producto), se observa un valor que es negativo durante la recesión, se acerca a la unidad durante la recuperación (0.8) y se reduce a cerca de la mitad en la etapa actual de expansión (0.5).

El segundo aspecto, se relaciona con el grado de generalización entre países del patrón de crecimiento sin empleo de mane-

Gráfico 1-A
AMERICA LATINA. PAISES SELECCIONADOS
CRECIMIENTO Y EMPLEO MODERNO PRIVADO. 1980 - 94 a/
(Índice 1980 = 100)



Fuente: Elaboración OIT.

a/ Incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Venezuela. El empleo moderno privado corresponde a empresas con más de 5 ocupados.

ra agregada. Diversos estudios de la OIT muestran un comportamiento diferenciado del crecimiento y el empleo en función del avance logrado en la transformación productiva. Por ejemplo, en los países en que este proceso ha alcanzado una cierta madurez, el empleo moderno privado ha crecido rápidamente en el período 1990-94: Chile (2.9%), Colombia (3.4%) y Costa Rica (4.7%). En otros, como México, aunque el avance del cambio estructural ha sido más lento, la ocupación de las empresas medianas y grandes se expandió en un 3.9% por año, mientras que la recuperación económica del Perú significó una expansión anual de 3.3% del empleo en este tipo de establecimientos. En este contexto, la fase de crecimiento sin empleo parece ser característica de los países que se incorporaron recientemente al ajuste estructural. En Argentina, el crecimiento del 7.8% del producto, sólo se tradujo en una baja generación de empleo moderno (2.2%), en tanto las empresas de mayor tamaño de Brasil y Venezuela no crearon nuevos empleos aun cuando el producto creció en un 2.3% y 3.4%, respectivamente. Estos antecedentes parecen indicar que la capacidad del sector privado para generar empleos modernos aumenta a medida que los países avanzan en la transición hacia un nuevo modelo de crecimiento. Sin embargo, aún en las experiencias más exitosas, la generación de empleo moderno no ha sido suficiente para disminuir la informalidad.

El tercer aspecto se refiere a algunos factores que afectan la demanda de empleo del sector moderno. Uno de ellos está relacionado con los efectos supuestamente negativos que habrían tenido los costos salariales sobre el empleo. Al respecto, es útil señalar que, a pesar de la recuperación reciente, en 1994 los salarios reales de la industria aún no logran recuperar los niveles de 1980. Esto indica que los salarios fueron bajos, tanto en la recuperación económica como en la etapa de estructuración del

nuevo patrón de crecimiento. Además, la recuperación salarial de los años recientes se mantuvo alineada con el aumento de la productividad no afectando, por tanto, la capacidad de expansión de las empresas.

Otro factor que contribuye a reducir el crecimiento del empleo moderno privado, corresponde a la reestructuración de la demanda de empleo de las empresas de mayor tamaño. Las grandes empresas sub-contratan, entre otros, servicios, provisión de insumos intermedios y tareas específicas del proceso de trabajo. Con esta nueva forma de contratación, el riesgo del empresario se transfiere parcialmente a los proveedores y además se reducen los costos de la mano de obra. Las empresas de tamaño medio y pequeño reproducen el esquema disminuyendo su personal efectivo, contratando personal temporal y sub-contratando, a su vez, trabajo a domicilio. Como resultado, disminuye la demanda de ocupaciones de buena calidad, lo cual podría estar explicando, en buena parte, la escasa creación de empleos en las empresas medianas y grandes aún en condiciones de expansión económica. Al mismo tiempo, la sub-contratación implica la precarización de un porcentaje importante de los ocupados. El trabajo precario se ha ido extendiendo al sector moderno, dejando hoy de constituir una característica exclusiva del sector informal. En este sentido, las ocupaciones precarias constituyen una nueva fuente de segmentación del mercado laboral, al tener salarios más bajos, mayores jornadas laborales y escaso acceso a la protección de los trabajadores (salario mínimo, seguridad social, condiciones de trabajo).

Finalmente, es preciso destacar la mayor responsabilidad que cabe al sector privado en el campo de la inversión y su incidencia sobre el empleo. Si bien en la recuperación económica de

los 80 el aumento de la ocupación descansó fundamentalmente en el uso de la capacidad ociosa generada durante la recesión, la experiencia reciente indica que la creación de puestos de trabajo de buena calidad requiere una mayor inversión. Aun cuando en los últimos años el esfuerzo de inversión aumentó en la mayoría de los países señalados previamente, sólo en algunos de éstos el coeficiente de inversión en capital fijo es superior al registrado a comienzos de los 80. En este contexto, la debilidad que muestra el proceso inversionista en los casos de Argentina, Brasil, México y Venezuela se refleja en su reducida capacidad para generar empleos de buena calidad. Por el contrario, el comportamiento de Chile, Colombia y Costa Rica indica que para alcanzar un crecimiento aceptable de las ocupaciones de alta productividad es preciso invertir más.

Al respecto, es útil hacer un comentario final sobre las experiencias que han resultado exitosas en la tarea de lograr un crecimiento rápido del producto y el empleo. En el caso de los países del Sud-este asiático, el elevado ritmo de expansión económica descansó básicamente en la calidad de la fuerza de trabajo y en la alta proporción del producto destinada a la inversión. El acelerado crecimiento económico -el producto creció a una tasa promedio anual cercana al 9% en los últimos treinta años-, se sustentó en el aumento del coeficiente de inversión, que al triplicarse en el período, representa cerca del 40% del producto en la actualidad. Este patrón de desarrollo condujo igualmente a un rápido crecimiento del empleo moderno liderado por la industria (6%) y a una reducción de las ocupaciones informales. El aumento de la productividad, así como la mejor distribución del ingreso resultantes, crearon las condiciones propicias para aumentar la inversión y generar nuevos puestos de trabajo de buena calidad.

SITUACION OCUPACIONAL DE LOS JOVENES

El problema del empleo de los jóvenes de la región, agudizado con la crisis de la década pasada, no ha mejorado sustancialmente con la recuperación económica reciente. Las tasas de desempleo juvenil, hombres y mujeres, continúan siendo altas y significativamente superiores a las promedio. Asimismo, persiste la dificultad de este segmento poblacional para acceder a mejores puesto de trabajo. El desempleo y sub-empleo resultantes implican desaprovechar una capacidad humana que, por un lado, es esencial para el progreso de la modernización y, por otro, impres-

cindible para aumentar la productividad y mejorar la competitividad de los países de la región.

El análisis de la situación ocupacional de los jóvenes que se presenta a continuación, se basa en datos provenientes de las Encuestas de Hogares de 9 países de la región para los años 1993 y 1994. Se examina el desempleo, el nivel educativo, la inserción ocupacional de los jóvenes distinguiendo entre hombres y mujeres.

El desempleo juvenil

Los jóvenes de la región son los más afectados por el desempleo. Sus tasas de desempleo son siempre mayores que las prome-

dio y representan alrededor de la mitad de los desempleados.

Los datos recientes muestran que la tasa de desempleo juvenil supera en todos los casos, aunque en distinto grado, al promedio nacional (ver Anexo Estadístico). En Bolivia la tasa juvenil triplica a la nacional, duplicándola en los casos de Costa Rica, El Salvador, Panamá y Perú. En Colombia es 50% más elevada que la nacional y en México es cerca de un 10% mayor.

Las mujeres jóvenes son las más afectadas por el desempleo. En la mayoría de los países seleccionados la tasa de desocupación de las mujeres jóvenes es mayor que la de los varones de esas mismas edades (ver Cuadros 1-A y

CUADRO 1-A
AMERICA LATINA. PAISES SELECCIONADOS
EMPLEO JUVENIL NACIONAL
(porcentajes)

	COSTA RICA a/			EL SALVADOR b/			HONDURAS c/			MEXICO d/			PANAMA e/		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Desempleo	8.2	6.7	11.5	14.4	15.0	13.2	4.5	3.8	6.2	4.1	3.5	5.2	27.7	23.3	36.5
% del Total	53.9	52.5	55.9	48.2	44.8	58.1	56.2	51.9	64.5	54.8	53.7	56.5	48.5	54.2	42.7
PEA según Nivel Educativo															
Sin Instrucción/Ignorada	1.9	2.0	1.7	...	...	...	11.2	13.4	5.7	3.8	4.3	2.6	19.8	20.2	19.4
Primaria	59.4	62.3	52.8	...	...	...	69.0	70.6	64.8	41.0	44.2	34.2	38.3	39.9	36.8
Secundaria	31.4	29.8	35.0	...	...	...	17.3	14.3	25.0	49.9	47.2	55.8	32.4	31.3	33.5
Terciaria	7.3	5.9	10.5	...	...	...	2.5	1.7	4.5	5.3	4.3	7.4	9.5	8.6	10.4
Ocupados															
Ramas de Actividad															
Agricultura	25.6	32.8	9.0	42.3	52.8	22.0	43.4	57.7	6.1	30.1	38.5	11.9	22.7	31.2	2.2
Industria	22.7	21.5	25.6	18.4	17.1	21.0	22.3	16.2	38.2	17.6	16.0	21.2	12.7	14.7	7.9
Comercio	20.1	17.0	27.3	14.8	11.8	20.7	11.9	8.3	21.3	17.2	14.3	23.6	24.5	23.0	28.1
Construcción	6.6	9.3	0.5	4.9	7.3	0.3	5.4	7.4	0.2	5.7	8.0	0.7	7.4	10.2	0.5
Servicios	24.9	19.5	37.6	19.5	11.0	36.1	17.0	10.4	34.2	29.3	23.2	42.5	32.7	20.8	61.3
Categoría Ocupacional															
Patrones	1.6	2.1	0.6	1.1	1.5	0.3	0.6	0.6	0.5	0.7	0.8	0.3	0.2	0.1	0.2
Asalariados	79.2	82.3	72.1	56.3	61.3	46.6	50.1	50.6	48.9	62.2	58.4	70.3	61.6	64.4	55.1
Cuenta Propia	5.5	5.6	5.5	8.9	7.1	12.4	15.1	16.3	12.0	7.3	7.7	6.5	16.0	20.1	6.2
Familiar no remunerado	8.3	9.7	4.9	27.4	29.6	23.0	28.1	32.5	16.7	29.8	33.1	22.8	10.7	14.1	2.5

Fuente: Elaboración OIT, con base en Encuestas de Hogares.

a/ 1994. Jóvenes de 10-24 años.

b/ 1993. Jóvenes de 10-24 años.

c/ 1994. Jóvenes de 10-24 años.

d/ 1993. Jóvenes de 12-24 años.

e/ 1994. Jóvenes de 15-24 años.

2-A). En Panamá es superior en 13 puntos porcentuales, en Colombia 9, en Costa Rica y Perú 4, en Honduras 2.5 y en México 2. Sólo en El Salvador y en Bolivia la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes es menor que la de los hombres.

Los jóvenes desocupados constituyen entre el 40 y el 60 por ciento del total de desempleados, independientemente de su sexo. Sin embargo, en algunos países, el porcentaje de mujeres jóvenes en el total de mujeres desempleadas es mayor que la participación de los jóvenes hombres casi 15 puntos porcentuales en El Salvador, Honduras y Bolivia; mientras que en otros países la de hombres es casi 12 puntos porcentuales ma-

yor que la de mujeres (Panamá). En el resto de los países (Costa Rica, México, Colombia y Perú) las diferencias son menores, aunque siempre más elevadas en el caso de las mujeres.

Dado que un alto porcentaje de la desocupación juvenil corresponde a quienes buscan empleo por primera vez, el hecho de que las proporciones de desempleados que son jóvenes sean muy altas tanto en el caso de los hombres como de las mujeres sugiere que conseguir el primer empleo es difícil. En este sentido, además de las barreras de entrada al mercado laboral que enfrenta la mujer en cuanto tal, ambos géneros enfrentarían obstáculos comunes: la

escasez de puestos de trabajo, por el lado de la demanda, y la inexperiencia laboral además de la inadecuada y/o insuficiente educación, por el lado de la oferta.

Perfil educacional de los jóvenes

Los jóvenes sin instrucción representan un porcentaje relativamente bajo del total de jóvenes que están en el mercado de trabajo, excepto en Panamá. En cinco de los países examinados (Bolivia, Costa Rica, Honduras, México y Paraguay) cerca del 90% de los jóvenes tiene educación primaria ó

CUADRO 2-A
AMERICA LATINA. PAISES SELECCIONADOS
EMPLEO JUVENIL URBANO
(porcentajes)

	BOLIVIA a/			COLOMBIA b/			PERU c/		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Desempleo	10.0	10.2	9.8	13.1	9.1	17.7	16.1	14.4	18.3
% del Total	39.6	33.4	49.8	65.2	62.6	66.9	43.4	41.2	45.8
PEA según Nivel Educativo									
Sin Instrucción/Ignorada	2.8	2.4	3.2	0.9	1.2	0.7	0.5	0.5	0.4
Primaria	37.8	40.0	35.4	19.0	17.2	20.9	8.7	7.0	10.9
Secundaria	55.6	54.8	56.4	50.8	54.3	47.2	70.0	73.5	65.5
Terciaria	3.9	2.9	4.9	29.2	27.3	31.2	20.8	19.0	23.1
Ocupados									
Ramas de Actividad									
Agricultura	1.4	2.2	0.6	1.3	1.8	0.7	0.9	1.7	0.0
Industria	23.6	28.5	18.3	23.9	26.0	21.2	18.6	21.5	14.9
Comercio	28.8	25.0	32.9	26.2	25.2	27.5	28.9	24.1	35.0
Construcción	8.1	15.3	0.3	8.2	13.3	1.6	4.9	8.3	0.4
Servicios	38.1	28.9	47.9	40.5	33.8	49.0	46.7	44.3	49.6
Categoría Ocupacional									
Patrones	1.2	1.9	0.4	1.7	2.1	1.2	2.1	3.0	1.0
Asalariados	55.5	76.2	33.4	73.1	78.4	66.2	59.8	72.1	44.2
Cuenta Propia	11.5	8.5	14.6	15.2	17.9	11.8	14.4	13.8	15.2
Familiar no remunerado	15.6	12.6	18.9	1.6	1.3	1.9	13.3	10.9	16.4
Domésticos	16.2	0.9	32.6	8.4	0.3	18.9	10.3	0.2	23.1

Fuente: Elaboración OIT, con base en Encuestas de Hogares.

a/ 1993. Jóvenes de 15-24 años, Total República (6a. Ronda).

b/ 1994. Jóvenes de 12-29 años.

c/ 1993. Jóvenes de 15-24 años. Lima Metropolitana



secundaria, mientras que en los restantes esta proporción alcanza aproximadamente al 70%.

El hecho que las tasas de desempleo juvenil sean muy superiores al porcentaje de los jóvenes sin instrucción en la PEA juvenil, sugiere que la falta de educación no constituye una barrera absoluta para el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo. La razón es conocida. El sector informal brinda la oportunidad de entrada, aún para aquellos con carencias educativas. Ello puede observarse por el alto porcentaje de trabajadores informales sin instrucción o solo con estudios primarios; el que en algunos países supera al 60% y en el caso específico de las mujeres, al 80%.

Sin embargo, el bajo nivel educativo constituye una barrera para el acceso de los jóvenes al segmento moderno del mercado de trabajo, cuyas exigencias son más elevadas. Se produce entonces exclusión parcial por acceso diferenciado, el que tiende a perpetuarse por las menores posibilidades de progreso en el mercado de trabajo.

Los datos disponibles señalan que la proporción de jóvenes que cuenta con educación primaria y secundaria en el total de la PEA juvenil es alta, aunque varía entre países. El porcentaje de jóvenes con estudios primarios supera en cuatro países a los que cursaron estudios secundarios. Sin embargo, en los restantes cinco países (Bolivia, Colombia, México, Paraguay y Perú) los que tienen estudios secundarios son mayoritarios (entre 50% y 70% del total). No existen sobre este particular diferencias por género.

El hecho de que en cuatro países la proporción de jóvenes con estudios primarios sea mayoritaria se debe a la inclusión del sector agropecuario, en el que el nivel educativo es más bajo. En general, puede afirmarse que en el área urbana la mayor proporción de jóvenes ha cursado estudios secundarios, buena parte de los cuales están desempleados.

Esto último parece obedecer a dos razones no excluyentes. En primer lugar, el desarrollo del sistema educativo ha permitido que un elevado número de los jóvenes que ingresan al mercado laboral tenga un nivel de estudios superior al que tenían sus padres. La mayor parte de ellos aspira a conseguir un empleo en el sector formal, pero ante las carencias de oportunidad de empleo deben recurrir a ocuparse en el sector informal, al igual que lo hacen por falta de educación los jóvenes sin instrucción o con estudios primarios. Sin embargo, dadas las mayores expectativas por obtener un empleo de mejor calidad, una parte de estos prefieren mantenerse desempleado (en este caso, voluntario) en espera de una mejor oportunidad.

La segunda razón, se relaciona con el mayor costo que representa para el sector moderno emplear a un joven cuya formación es generalmente inadecuada para los requerimientos de la empresa o que tiene escasa experiencia laboral. No solo hay escasez de puestos de trabajo de mejor calidad, sino que además, con igual costo, los empresarios preferirán contratar adultos con mayor experiencia laboral que los jóvenes.

Por último, los jóvenes con estudios superiores, representan un bajo porcentaje de la PEA, excepto en Colombia y Perú (29.2% y 20.8% respectivamente). Asimismo, la proporción de mujeres jóvenes con estudios superiores es mayor que la de los hombres en la mayoría de los países. Esta diferencia debe calificarse pues la medición de la PEA femenina excluye generalmente un número considerable de mujeres con bajo nivel de instrucción.

Perfil del empleo de los jóvenes

Los jóvenes se ocupan principalmente en la agricultura (entre el 20% y el 40% del empleo juvenil to-

tal), en la industria (entre el 10% y el 20%), el comercio (entre 10% y 20%) y en los servicios (entre 20% y 30%).

El empleo juvenil urbano (ver Cuadro 2-A), se concentra particularmente en el sector servicios (entre el 40% y 50% del total del empleo juvenil urbano), en tanto la industria y el comercio representan entre un 20% y un 30% del total.

Se observan claras diferencias en la inserción ocupacional por sexo. En los cinco países con información sobre el empleo rural y urbano, la proporción de los hombres jóvenes ocupados en la agricultura es mucho más elevada que la de las mujeres, mientras que ocurre lo contrario en el comercio y los servicios (ver Cuadro 1-A). En los países en los que sólo se dispone de información sobre empleo urbano, la proporción de mujeres ocupadas en el comercio y los servicios es superior a la de los hombres (ver Cuadro 2-A).

Estas diferentes participaciones sectoriales entre hombres y mujeres jóvenes se explican por dos motivos. Por una parte, por la inadecuada medición de la PEA agropecuaria femenina ya mencionada que subestima la PEA femenina, registrando como inactivas a una alta proporción de mujeres que sí trabajan.

Por otra parte, el comercio y los servicios informales, junto con el pequeño comercio formal y, en algunos países, la maquila, son actividades que tienen las menores barreras para el ingreso de la mujer al mercado de trabajo. Además, los servicios incluyen el trabajo de las empleadas domésticas, actividad casi exclusivamente femenina.

Por último, la mayor proporción de los hombres jóvenes con empleo son asalariados; mientras que en las mujeres la situación es diversa. En tres países (El Salvador, Bolivia y Perú) la mayor proporción corresponde al conjunto de trabajadoras por cuenta propia, familiares no remuneradas y empleadas domésticas, y en cinco (Colombia,

Costa Rica, Honduras, México y Panamá) al de las asalariadas.

La diferente inserción ocupacional de las mujeres jóvenes según países obedece a causas diversas. Mientras que en unos casos la oferta laboral femenina se dirige principalmente hacia trabajos por cuenta propia en el comercio y servicios informales (además del servicio doméstico), en otros esa oferta encuentra nuevas oportunidades en la actividad maquiladora (Costa Rica, Honduras y México) ó en el pequeño comercio formal (Panamá). Además, en el caso específico de México, es posible que el alto porcentaje de asalariadas jóvenes se deba también a la inclusión de las empleadas domésticas en la categoría de asalariadas (ver Cuadro 1-A).

En resumen, el desempleo afecta discriminadamente a los jóvenes de entre 15 y 24 años y en particular, a las mujeres que están en ese rango de edad. La falta de educación de los jóvenes si bien no es un factor de exclusión total sí constituye una restricción importante para acceder a un empleo de buena calidad.

En cuanto a la inserción ocupacional, los jóvenes se ocupan en la agricultura (mayoritariamente los hombres), en la indus-

tria (mayoritariamente hombres y en algunos países, también mujeres), el comercio y servicios, incluido el doméstico (mayoritariamente mujeres).

COSTOS LABORALES Y COMPETITIVIDAD

En el contexto actual de apertura económica, la competitividad, de ser un permanente objetivo de las empresas y de las economías nacionales, ha pasado a convertirse en una verdadera obsesión. Ser competitivo es considerado hoy día como la única forma de sobrevivir en el mercado abierto y, en consecuencia, toda la estrategia empresarial se orienta a ese fin: sobrevivir en la competencia.

Esta obsesión está generando, como suele suceder en estos casos, una polémica entre los teóricos económicos. ¿Cuál es realmente el contenido de la competitividad?, ¿es posible «medir» la competitividad de la economía de un país?, ¿las mediciones que se realizan se basan en cifras y datos correctos y verificables?, ¿se puede aplicar a las economías globales las metodologías de medición que se aplican en las empresas?,

son sólo algunos de los interrogantes que se formulan.

La temática laboral no queda al margen de esta polémica por cuanto para unos el comportamiento de los costos laborales es el principal determinante de la evolución de la competitividad; mientras que para otros, es sólo uno de los muchos elementos determinantes y, además, no el más importante.

Costo laboral y competitividad

Para aportar antecedentes en este debate se analiza la relación entre costo laboral y competitividad en el sector manufacturero en cinco países de la región: Argentina, Brasil, Chile, México y Perú.

Se parte de la hipótesis de que se producirán ganancias de competitividad laboral cuando la productividad del trabajo aumente a tasas superiores a las del costo laboral.

Así entendida, la competitividad del sector manufacturero de los cinco países latinoamericanos considerados ha aumentado durante el período 1990-1995, con excepción de Chile (ver Cuadro 3-A).



CUADRO 3-A
EVOLUCION DE LA COMPETITIVIDAD LABORAL
EN EL SECTOR MANUFACTURERO. 1990 - 1995
(Tasas de crecimiento anual)

Países	Productividad (1)	Costo Laboral a/ (2)	Competitividad b/ (3)= (1) - (2)
Argentina	8.2	1.0	7.1
Brasil.	7.5	2.9	4.5
Chile	3.2	4.3	-1.1
México	5.3	1.2	4.1
Perú	6.6	5.1	1.4

Fuente: Elaboración OIT.

a/ Costo laboral: incluye salario y costos laborales no salariales. Para estimar el costo correspondiente a 1995 se ha considerado el crecimiento del costo total del primer semestre del presente año en relación al primer semestre de 1994.

b/ Estimada mediante índices de productividad y costo laboral.

Es preciso advertir que estas tasas de crecimiento pueden diferir *levemente* de las consignadas en publicaciones oficiales de los diferentes países. De ser así se debería, en el caso del costo laboral, a los diferentes métodos que se utilizan para aplicar al salario bruto los alícuotas de las diferentes contribuciones y aportes laborales y, en el de la productividad, al hecho de que se ha considerado aquí a la totalidad de los ocupados en el sector manufacturero, mientras que algunas estimaciones oficiales consideran sólo a los ocupados en empresas con cien (100) o más trabajadores. Cuando se calcula la productividad en base sólo a los ocupados en las grandes empresas (que en general, han reducido el empleo durante el período 1990-95), esta aumenta significativamente y, en consecuencia, la competitividad laboral también.

El comportamiento de la productividad y del costo laboral que se presenta en el Cuadro 3-A, refleja la evolución de ambas variables expresadas en valores reales de las monedas nacionales en un año base (1980). Sin embargo,

como la competitividad se refiere no sólo a los respectivos mercados internos sino también al mercado internacional, resulta imprescindible expresar estos valores en una moneda internacionalmente comparable, en lo que plantea la necesidad de considerar la política cambiaria de cada uno de los países seleccionados.

Es sabido que en unos países, la gran afluencia de capitales externos influye sobre el tipo de cambio respecto al dólar, el que aumenta a tasas inferiores a las de la inflación tanto interna como norteamericana. En estos casos, la moneda nacional está sobrevaluada y existe «atraso» cambiario. En otros, por el contrario, se aplica una política cambiaria vinculada a la evolución de ambas inflaciones, por lo que el tipo de cambio aumenta a tasa similares o incluso superiores a la inflación. En este último caso, se produce una subvaluación de la moneda nacional o «adelanto» cambiario.

En consecuencia, se producirán ganancias o pérdidas reales de competitividad laboral cuando los

aumentos de la productividad del trabajo no sólo sean superiores a los del costo laboral sino que, además, sean suficientes para compensar el efecto del «atraso» o «adelanto» cambiario.

En el presente año 1995, y respecto a la situación en 1990, hay «atraso» cambiario en todos los países considerados, excepto en México. Sin embargo, en este país, la tendencia se revirtió en 1995, ya que en el período anterior (1990-1994) también el cambio de su moneda también estaba atrasado respecto al dólar norteamericano (ver Cuadro 4-A).

Cuando se corrigen estos «atrasos» cambiarios utilizando un tipo de cambio efectivo determinado por el comportamiento de la moneda nacional frente a las monedas de los principales socios comerciales, los aumentos de competitividad que se presentan en el Cuadro 3-A experimentan una sensible variación.

Así, efectuada la corrección, sólo el sector manufacturero de Argentina y México muestra ganancia

CUADRO 4-A
EVOLUCION DE LA COMPETITIVIDAD LABORAL
EN EL SECTOR MANUFACTURERO
(Indices 1990 = 100)

País / Año	Productividad por Ocupado (1)	Costo laboral (2)	Tipo de cambio efectivo de las exportaciones (3)	Tipo de cambio efectivo/ Costo laboral (4) = (3) / (2)	Competitividad (5) = (4) x (1)	Variación anual del índice de competitividad
1994/1990						
Argentina	150.2	107.8	76.4	70.9	106.5	1.6
Brasil	134.5	112.1	94.5	84.3	113.4	3.2
Chile	112.6	121.6	92.2	75.8	85.4	-3.9
México	130.6	117.4	80.1	68.2	89.1	-2.8
Perú	128.2	122.9	83.9	68.3	87.5	-3.3
1995/1990						
Argentina	148.1	105.0	75.8	72.2	106.9	1.3
Brasil	143.8	115.4	75.4	65.3	93.9	-1.3
Chile	116.8	123.4	87.2	70.7	82.6	-3.8
México	129.2	106.1	126.4	119.1	153.9	9.0
Perú	137.4	128.2	78.2	61.0	83.8	-3.5

Fuente: Elaboración OIT.

cias de competitividad en 1995, respecto a 1990. Un año antes, en 1994, sólo Argentina y Brasil mostraban ganancias de competitividad en su sector manufacturero.

Si se compara el comportamiento de la competitividad con y sin corrección cambiaria se observa (ver Cuadro 5-A) que en Argentina el «atraso» cambiario acaba anulando más del 80% de la ganancia de competitividad efectiva que se habría producido, (es decir, el aumento del índice de competitividad entre 1990-1995 que ascendió a 7.1% antes de la corrección se reduce a 1.3% una vez hecha esta). En Brasil, Chile y Perú el «atraso» cambiario anula prácticamente la totalidad del aumento de la competitividad.

En México, se observa un comportamiento particular. Hasta 1994 el «atraso» cambiario era muy significativo y contrarrestaba todo el aumento de competitividad. Sin embargo, en 1995 y tras la devaluación de principios del año, el nuevo tipo de cambio tiene el efecto de ampliar el aumento de la competitividad originado en el comportamiento de la productividad y los costos laborales.

Productividad y empleo

Examinando el comportamiento de cada país en particular durante el período 1990-95, se observa que en varios países fue la

baja creación de empleo o la reducción del mismo lo que sustentó el elevado aumento de la productividad, mientras que sólo en uno el fuerte dinamismo en materia de generación de empleo fue acompañado de aumentos más modestos de la productividad.

Aumento de la productividad por reducción del empleo

El apreciable aumento de la productividad en Argentina se debió a un fuerte incremento de la producción con reducción del empleo manufacturero; aumento de la productividad que, por lo elevado, ha hecho posible obtener ganancias netas de competitividad aún en condiciones de «atraso» cambiario.

En Brasil, la productividad aumentó por efectos de la fuerte reducción de empleo; aumento mayor que el de los costos laborales. Sin embargo, el fuerte «atraso» cambiario absorbió íntegramente el beneficio competitivo generado por el aumento de la productividad.

En México, y hasta 1994, hubo un apreciable aumento de la productividad, superior al del costo laboral; aumento derivado de la reducción del empleo y del crecimiento del producto manufacturero. Aún así, el pronunciado «atraso» cambiario esterilizó

la ganancia de competitividad derivada del comportamiento de la productividad. Este cuadro se ha modificado durante el presente año 1995 como consecuencia de la devaluación del peso que ha permitido disminuir el costo laboral real y aumentar los retornos en dólares.

Aumento de la productividad con leve crecimiento del empleo

En el Perú ha aumentado la productividad del trabajo manufacturero, por efecto del crecimiento del producto a una tasa muy superior a la del empleo. El costo laboral también ha aumentado, aunque menos que la productividad. El atraso cambiario, por su parte, contrarrestó totalmente el leve aumento de la competitividad derivado del comportamiento de la productividad y costos laborales.

Aumento de la productividad con expansión del empleo

En Chile, el crecimiento de la productividad del trabajo ha sido menor al de los otros países seleccionados, debido al elevado aumento del empleo industrial. El mayor crecimiento del costo laboral y el atraso cambiario esterizaron, al igual que en Brasil, las ganancias de competitividad derivadas del aumento de la productividad.

CUADRO 5 - A
VARIACION DE LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR MANUFACTURERO
1990 - 1995
(Tasa anual del crecimiento)

País	Sin corrección cambiaria	Con corrección cambiaria
Argentina	7.1	1.3
Brasil	4.5	-1.3
Chile	-1.1	-3.8
México	4.1	9.0
Perú	1.4	-3.5

Fuente: Cuadros 3-A y 4-A



Conclusiones

Lo hasta aquí señalado muestra que la capacidad competitiva de los países es resultado no sólo de decisiones de empresarios y trabajadores en materia de costos laborales y productividad, sino también de las políticas macroeconómicas.

Así, aún cuando en todos los países analizados aumentó el costo laboral real, la productividad aumentó más aún, excepto en Chile. En consecuencia, el mayor costo laboral no fue obstáculo para mejorar la competitividad, en la que influye sólo parcialmente. Puede entonces concluirse que la evolución de la competitividad de un país se explica por el comportamiento de la productividad del trabajo, en relación al de los costos laborales y salariales.

El aumento de la competitividad, derivado de la favorable relación productividad/costo laboral se ha visto, sin embargo, contrarrestado por la política cambiaria al punto de generar, finalmente, pérdidas de competitividad en tres de los cinco países seleccionados. Durante el período 1990-1995, el «atraso» cambiario registrado en muchos países de la región encareció el costo laboral nominal y disminuyó los retornos en moneda nacional de las exportaciones, generando pérdidas de productividad (en algunos casos, pérdidas netas). Sólo en México durante 1995, la devaluación de la moneda y la retracción salarial produjeron el efecto contrario: se redujo el costo laboral, aumentaron los retornos y las ganancias de competitividad.

La política cambiaria es en gran medida el resultado de la gran afluencia de capitales externos que se ha producido en el marco de la apertura de los mercados. Hasta ahora, el «efecto cambiario» resultante de este fenómeno ha restado capacidad de

competitividad de la industria manufacturera y trasladado el peso del ajuste, a la productividad y al costo laboral.

TRES DATOS SOBRE LA EVOLUCION RECIENTE DE LAS INSTITUCIONES DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA CONFLICTIVIDAD LABORAL

En esta sección se muestra la evolución reciente de tres instituciones del mercado de trabajo en algunos países de la región. Es preciso advertir que si bien esta evolución puede estar influenciada por las recientes modificaciones de la legislación laboral, puede ser resultado, además, de condicionamientos económicos y sociales no directamente vinculados a la normativa laboral.

Las nuevas modalidades de contratación de trabajadores

La información disponible para diferentes años en seis países de la región muestra un progresivo aumento de los contratos atípicos (definidos como contratos que no conllevan estabilidad laboral) y una mayor participación de los mismos trabajadores con esta modalidad de contratación en el empleo total.

En Argentina, el empleo atípico pasó de representar el 28.5% del empleo total en 1985 al 34% en 1990 y 1994. En Bolivia, los trabajadores con contrato temporal representaban el 11% del empleo total en 1985 y el 26% en 1990, representando ahora cerca

del 30% del mismo. En Colombia, los trabajadores con este tipo de contrato representan actualmente cerca del 20% del empleo total, cinco puntos porcentuales más que a principios de la presente década.

En el Perú, el aumento de la participación de los trabajadores con contrato temporal en el empleo total se ha incrementado muy rápidamente, en especial a partir de la nuevas normas laborales aplicadas a partir de 1992. Así, dicha participación pasó del 38% en 1985 al 41% en 1990 y a algo más del 50% en la actualidad.

En Costa Rica y México, países que no han modificado sustantivamente la legislación laboral, el porcentaje de trabajadores con este tipo de contrataciones se ha mantenido estable, en torno al 20% del total.

Las negociaciones colectivas

Al igual que en el caso del número de trabajadores sindicalizados, la cantidad de trabajadores cubiertos por las negociaciones colectivas también ha experimentado un ligero aumento durante el período 1990-1994.

En Argentina, por ejemplo, el porcentaje de asalariados que se beneficia de convenios colectivos ha aumentado hasta alcanzar el 80% en la actualidad. En Chile aumentó del 25% en 1990 al 26% en 1994. En El Salvador del 10% en 1993 al 16% en 1994. En México (jurisdicción federal) del 75% en 1990 al 96% en 1994.

Conflictividad laboral

Con la finalidad de conocer el comportamiento de la conflictividad laboral se ha elaborado un indicador de conflictividad que mide el número anual de horas no trabajadas por huelgas

por ocupado en el sector moderno en cada país (ver Cuadro 6-A).

Las cifras muestran que el grado de conflictividad no aumentó ex-

cepto en Jamaica. Ello puede relacionarse en parte con el rápido descenso de la inflación, lo que al estabilizar la capacidad adquisitiva de los salarios elimina una de las principales

causas de conflicto y con el hecho de que la etapa de reformas estructurales más importantes, particularmente la privatización, ya se ha superado en la mayoría de los países.

CUADRO 6-A
AMERICA LATINA Y EL CARIBE
GRADO DE CONFLICTIVIDAD LABORAL a/
(Número de horas no trabajadas por huelgas por ocupado al año)

País	1990	1991	1992	1993	1994
Brasil	2.9	2.5	0.5	2.1	...
Chile	1.1	3.3	1.4	1.2	0.9
Colombia	1.0	1.7	1.6	1.4	...
Costa Rica	2.9	...	...	0.7	0.7
Ecuador	2.8	2.0	2.0	0.7	...
El Salvador	3.0	15.1	12.9	7.7	2.2
Jamaica	0.5	0.7	2.4	1.2	2.2
México	1.3	1.3	1.2	1.4	1.8
Perú	7.2	4.1	1.1	1.0	0.7
Trinidad y Tabago	0.3	0.4	1.7	0.7	0.1

Fuente: Elaboración OIT con base en estadísticas oficiales de los países.

a/ Estimado a partir de datos sobre el número de horas no trabajadas por huelgas y del número de trabajadores ocupados en el sector moderno (público y privado) en cada país.

ANEXOS ESTADÍSTICOS



CUADRO 1-B
AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRICOLA
(porcentajes)

Países/Años	Sector Informal				Sector Formal		
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Empresas pequeñas b/	Total	Sector Público	Grandes empresas privadas
América Latina							
1990	52.1	24.8	6.8	20.5	47.9	15.5	32.4
1991	52.8	25.2	6.8	20.8	47.2	15.2	32.0
1992	53.5	25.7	6.7	21.1	46.5	14.8	31.7
1993	54.5	26.1	6.6	21.8	45.5	14.0	31.5
1994	55.7	26.8	6.4	22.5	44.3	13.6	30.7
Argentina							
1990	47.5	24.7	7.9	14.9	52.4	19.3	33.2
1991	48.6	25.3	7.9	15.4	51.4	18.5	32.9
1992	49.6	25.9	7.8	15.9	50.4	17.7	32.7
1993	50.8	26.6	8.2	16.1	49.2	16.8	32.4
1994	52.5	27.0	7.4	18.1	47.5	14.3	33.2
Bolivia							
1990	56.9	37.7	6.4	12.8	43.1	16.5	26.6
1991	56.1	37.8	6.8	11.5	43.9	17.1	26.8
1992	56.6	38.2	5.9	12.5	43.4	15.5	27.9
1993	61.2	36.4	6.5	18.3	38.8	12.7	26.1
1994	61.3	37.1	5.2	19.0	38.7	11.4	27.3
Brasil							
1990	52.0	21.0	7.7	23.3	48.0	11.0	36.9
1991	53.2	21.7	7.7	23.8	46.8	10.7	36.1
1992	54.3	22.5	7.8	24.0	45.7	10.4	35.2
1993	55.6	23.4	7.7	24.5	44.4	10.0	34.5
1994	56.4	24.0	7.6	24.8	43.6	10.1	33.5
Colombia							
1990	59.1	25.1	6.2	27.8	40.8	10.6	30.2
1991	59.7	25.2	6.1	28.4	40.2	10.3	29.9
1992	60.3	25.4	5.9	29.0	39.5	9.9	29.6
1993	60.8	25.5	5.5	29.8	39.2	9.7	29.5
1994	61.6	26.4	4.3	30.9	38.4	8.6	29.8
Costa Rica							
1990	42.3	18.1	5.8	18.4	57.7	22.0	35.7
1991	44.6	19.0	5.6	20.0	55.4	20.3	35.1
1992	41.4	17.6	5.2	18.6	58.6	20.5	38.1
1993	43.7	18.6	5.0	20.1	56.3	20.1	36.2
1994	46.2	17.8	5.3	23.1	53.8	18.4	35.4
Chile							
1990	49.9	23.6	8.1	18.3	50.1	7.1	43.0
1991	49.9	23.1	7.7	19.0	50.1	7.8	42.3
1992	49.7	22.7	7.3	19.6	50.3	8.0	42.3
1993	49.9	22.6	6.6	20.6	50.1	7.9	42.3
1994	51.0	23.7	6.7	20.6	49.0	7.7	41.3
Ecuador							
1990	51.6	32.5	6.1	13.1	48.4	18.6	29.8
1991	52.2	32.8	6.7	12.8	47.8	18.1	29.7
1992	53.0	32.4	6.6	14.0	47.0	15.5	31.6
1993	52.5	31.5	6.0	15.0	47.4	15.4	32.0
1994	54.2	31.4	5.8	17.0	45.8	13.7	32.1
Honduras							
1990	54.2	32.7	7.1	14.4	45.8	14.8	30.9
1991	50.8	31.8	6.7	12.3	49.2	16.6	32.6
1992	50.8	30.9	6.7	13.2	49.2	16.5	32.8
1993	53.2	31.5	6.7	15.1	46.8	13.2	33.5
1994	51.9	30.0	6.0	15.9	48.1	12.4	35.8
México							
1990	55.5	30.4	5.6	19.5	44.6	25.0	19.6
1991	55.8	30.5	5.5	19.8	44.2	24.7	19.5
1992	56.0	30.5	5.5	20.0	44.0	24.5	19.5
1993	57.0	30.6	5.5	20.9	43.0	23.0	20.0
1994	57.0	30.7	5.4	20.9	43.0	22.9	20.1
Panamá							
1990	40.4	20.4	7.2	12.8	59.5	32.0	27.5
1991	41.1	19.7	7.9	13.5	58.9	27.9	31.0
1992	41.5	19.1	8.7	13.8	58.5	25.8	32.8
1993	39.9	18.3	8.1	13.5	60.1	24.9	35.2
1994	40.2	19.5	7.9	12.9	59.8	24.4	35.4
Paraguay							
1990	61.4	21.3	10.7	29.4	38.6	12.2	26.4
1991	...	23.0	10.0	...	...	11.3	...
1992	62.2	22.2	11.0	29.0	37.8	14.6	23.2
1993	62.5	21.5	11.6	29.5	37.5	12.2	25.2
1994	68.9	22.3	11.7	34.9	31.1	11.8	19.3
Perú c/							
1990	51.8	35.3	5.1	11.4	48.2	11.6	36.7
1991	51.8	34.9	4.8	12.1	48.2	11.9	36.3
1992	54.5	37.2	4.9	12.4	45.5	10.0	35.5
1993	54.2	34.7	4.6	14.9	45.8	10.1	35.7
1994	56.0	35.2	4.6	16.2	44.0	7.9	36.1
Venezuela							
1990	38.8	22.1	4.1	12.6	61.2	22.3	38.9
1991	38.3	22.2	3.9	12.2	61.7	21.6	40.1
1992	37.4	22.2	3.4	11.8	62.6	20.2	42.4
1993	38.4	24.1	3.2	11.1	61.6	18.8	42.8
1994	44.8	27.3	3.0	14.5	55.2	19.3	35.9

Fuente: Estimaciones de la OIT con base en información de Encuestas de Hogares y otras fuentes oficiales.

a/ Incluye trabajadores por cuenta propia (excepto los administrativos, profesionales y técnicos) y trabajadores familiares.

b/ Ocupados correspondientes a establecimientos que cuentan con menos de 5 ó 10 trabajadores, dependiendo de la información disponible.

c/ Corresponde a Lima Metropolitana.

CUADRO 2-B
AMERICA LATINA. TASAS DE DESOCUPACION ABIERTA EN CIUDADES PRINCIPALES

País y Ciudad	1990	1991	1992	1993	1994	1 9 9 1				1 9 9 2				1 9 9 3				1 9 9 4				1 9 9 5	
						I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II
Argentina a/	7.5	6.5	7.0	9.6	11.5	...	6.9	...	6.0	...	6.9	...	7.0	...	9.9	...	9.3	...	10.7	...	12.2	...	18.6
G.B.Aires	7.3	5.8	6.7	10.1	12.1	...	6.3	...	5.3	...	6.6	...	6.7	...	10.6	...	9.6	...	11.1	...	13.1	...	20.2
Córdoba	5.8	4.8	5.1	6.8	8.7	...	4.1	...	5.4	...	4.8	...	5.3	...	6.8	...	6.8	...	7.8	...	9.6	...	...
G.Mendoza	5.9	4.3	4.3	4.5	5.6	...	4.2	...	4.4	...	4.1	...	4.4	...	4.4	...	4.6	...	6.0	...	5.1	...	6.8
G.Rosario	8.5	10.2	9.3	11.3	12.8	...	10.9	...	9.4	...	10.1	...	8.5	...	10.8	...	11.8	...	13.1	...	12.4	...	20.9
G. Tucumán	10.5	11.6	12.3	13.0	14.5	...	11.8	...	11.4	...	12.1	...	12.5	...	14.2	...	11.8	...	14.8	...	14.2	...	19.9
Bolivia b/	7.3	5.8	5.4	5.8	3.0	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	3.7
La Paz	7.1	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Brasil c/	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	5.5	5.5	4.1	4.3	5.8	4.4	3.7	5.8	5.9	5.8	5.2	4.7	5.6	5.3	5.4	3.9	4.4	4.5
R.Janeiro	3.5	3.6	3.4	4.1	4.1	4.1	4.1	2.9	3.2	4.0	2.9	2.6	3.9	4.3	4.0	4.2	3.9	4.5	4.2	4.2	3.3	3.3	3.3
Sao Paulo	4.6	5.5	5.4	5.8	5.4	6.5	6.3	4.4	4.8	6.8	4.5	4.4	5.9	6.5	6.1	5.3	5.1	6.1	5.6	5.8	4.2	4.8	4.8
B. Horizonte	4.1	4.1	4.1	4.5	4.2	5.0	4.5	3.5	3.5	5.0	3.8	3.0	4.4	5.3	4.4	4.3	3.8	5.0	4.4	4.4	3.1	3.8	3.6
P. Alegre	3.7	4.4	4.0	4.1	4.1	5.1	4.8	3.7	3.9	5.1	4.0	2.2	4.7	4.5	4.8	4.0	3.2	4.3	4.5	4.4	3.4	3.4	4.5
Salvador	5.4	5.7	5.6	6.6	7.0	5.5	6.2	5.5	5.4	6.4	4.4	4.1	7.6	7.5	6.2	6.8	5.9	7.3	7.6	6.9	6.3	6.3	7.0
Recife	5.7	5.9	7.1	8.9	6.8	6.3	6.1	5.8	5.5	7.7	6.5	6.0	8.0	9.2	9.7	9.4	7.4	7.7	7.9	6.6	5.0	5.5	5.7
Colombia d/	10.5	10.1	10.2	8.6	8.9	10.7	10.7	9.8	9.4	10.8	11.1	9.1	9.8	9.6	9.1	7.8	7.8	10.2	9.8	7.6	7.9	8.1	9.0
Barranquilla	10.9	9.7	10.9	10.0	...	9.6	10.9	10.4	7.8	12.5	10.7	10.7	10.0	11.2	9.3	9.1	10.1	11.3	11.8	10.3	8.6	9.9	8.4
Bogotá	9.4	8.6	8.3	6.5	...	9.2	8.9	8.1	8.1	8.4	9.3	7.3	8.5	7.3	7.0	5.2	5.7	8.2	7.7	5.0	7.3	6.5	8.1
Cali	9.6	9.4	9.6	9.2	...	10.6	9.1	9.1	8.9	9.4	11.7	8.9	8.7	8.7	10.8	9.2	7.7	10.8	10.3	11.5	7.0	9.3	11.3
Medellín	12.5	13.8	13.8	11.9	...	13.8	14.8	13.6	13.1	15.2	15.4	12.2	12.5	13.2	12.0	10.8	10.5	13.2	11.9	8.6	8.1	9.4	9.9
Costa Rica e/	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	...	...	6.0	...	...	...	4.3	...	...	...	4.0	...	...	...	4.3	...	...	...
Chile f/	5.7	5.3	4.4	4.5	5.9	6.2	6.8	7.5	5.3	5.0	4.9	5.3	4.4	4.5	4.7	5.0	4.5	5.2	6.1	6.7	5.9	5.4	5.8
G. Santiago	6.5	7.3	4.9	4.1	6.3	7.4	8.1	8.3	5.5	4.8	4.7	5.6	4.5	4.4	3.9	3.9	4.1	5.7	6.3	6.9	6.2	5.6	5.7
Ecuador g/	6.1	8.5	8.9	8.9	7.8	...	...	8.5	...	...	...	8.9	...	...	...	8.9	...	...	...	7.8	...	...	...
México h/	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7	2.7	2.3	3.0	2.7	2.9	2.8	2.8	2.6	3.4	3.2	3.8	3.3	3.7	3.6	3.9	3.6	5.2	6.6
C.de México	3.3	3.0	3.4	4.0	4.1	2.9	2.7	3.3	3.0	3.4	3.4	3.3	3.4	4.2	3.6	4.3	3.7	4.3	4.2	3.8	3.9	5.7	...
Guadalajara	1.7	2.5	3.1	3.0	3.4	2.1	1.8	3.0	3.0	3.1	3.1	3.2	2.6	2.9	2.7	3.2	3.2	3.6	3.1	3.8	3.1	6.0	...
Monterrey	3.6	3.5	3.2	4.8	5.1	3.6	3.1	3.7	3.6	3.1	3.1	3.6	3.0	5.0	4.7	5.4	4.3	4.7	4.9	5.2	5.5	6.0	...
Panamá i/	...	20.0	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Panamá A.M.	20.0	20.0	18.2	15.6	15.8	...	...	20.0	...	...	...	18.2	...	...	...	15.6	...	...	...	15.8	...	...	...
Paraguay j/	7.5	10.4	14.4	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	4.4	...	...	4.8
Asunción	6.6	5.1	5.3	5.1	4.4	...	...	5.1	...	...	...	5.3	...	...	...	5.1	...	...	...	4.1	...	...	4.3
Perú k/	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	7.7	...
Lima	8.3	5.9	9.4	9.9	8.8	...	...	5.9	...	...	...	9.4	...	...	...	9.9	...	...	...	8.8	...	9.4	...
Arequipa	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	13.7	...
Piura	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	15.5	...
Uruguay l/	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Montevideo	9.3	8.9	9.0	8.4	9.1	9.9	9.4	8.2	8.3	11.3	8.1	8.4	8.3	9.0	8.8	8.3	7.6	8.1	8.9	10.4	9.1	10.7	10.4
Venezuela m/	10.5	10.1	8.0	6.9	8.9	...	10.9	...	9.3	...	7.5	...	6.6	...	6.7	...	5.5	...	8.9	9.4	7.8	10.8	9.5
Caracas	8.3	8.3	7.7	...	...	...	9.3	...	7.2	...	6.7	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...

Fuente: Elaboración OIT en base a Encuestas de Hogares.

a/ Promedio mayo-octubre.

b/ UDAPSO en base a datos del INE.

c/ Áreas Metropolitanas de Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. Promedio 12 meses.

d/ Siete Áreas Metropolitanas.

e/ Nacional urbano, julio de cada año.

f/ Total país, octubre-diciembre de cada año. Área Metropolitana de Santiago, promedio cuatro trimestres.

g/ Nacional Urbano. Encuesta permanente de Hogares INEM.

h/ Nacional Urbano, promedio cuatro trimestres INEGI.

j/ Nacional urbano; agosto de cada año. 1990 no se realizó la encuesta, dato censal.»

k/ Total país, estimaciones del Banco Central del Paraguay. La cifra de la capital incluye Asunción, Fernando de la Mora y Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo.

l/ Lima Metropolitana, Encuestas de hogares MTPS-DGEFP; 1995 INEI.

m/ Montevideo, promedio cuatro trimestres.

n/ Nacional urbano, promedio dos semestres.

CUADRO 3-B
AMERICA LATINA: SALARIOS REALES EN LA INDUSTRIA, 1990 - 1995
 (Indice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	Tasa de crecimiento	
						1990-94 c/	1994-95 d/
Argentina	75.0	76.0	77.0	75.7	80.9	1.9	-2.6
Bolivia	86.7	80.9	84.1	89.8	96.0	2.6	-4.5
Brasil	96.7	87.8	98.3	104.3	107.0	2.5	2.9
Chile	104.4	112.0	117.6	121.2	127.5	5.1	2.7
Colombia	114.8	114.1	116.0	119.8	118.6	0.8	1.6
Costa Rica	109.7	103.0	106.1	110.5	122.0	2.7	...
México	59.6	61.9	67.6	69.6	71.9	4.8	-13.3
Paraguay	102.4	97.7	93.8	93.6	95.4	-1.8	...
Perú	34.4	40.7	37.5	37.5	43.2	5.9	-3.1
Uruguay	110.8	117.7	118.7	124.3	126.3	3.3	-4.5
Venezuela	57.0	52.1	49.6	46.8	48.9	-3.8	-1.0
Promedio a/	86.5	85.8	87.8	90.3	94.3	2.2	-2.4 e/
b/	89.8	85.7	92.0	95.7	98.6	2.4	-0.5 e/

Fuente: Elaboración OIT con base en cifras oficiales de los países.

a/ Promedio simple.

b/ Promedio ponderado.

c/ Variación anual en el período.

d/ Variación de los promedios del primer semestre de cada año.

e/ Los promedios sólo incluyen a los países para los cuales se contó con información para 1995.

Cuadro 4-B
AMERICA LATINA. SALARIOS MINIMOS REALES URBANOS, 1990 - 1995
 (Indice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	Tasa de crecimiento	
						1990-94 d/	1994-95 e/
Argentina a/	40.2	52.9	45.4	70.0	81.2	19.3	-3.7
Bolivia a/	31.2	47.4	48.3	52.4	57.2	16.3	-1.8
Brasil a/	46.7	52.4	49.2	55.5	49.2	1.3	0.5
Chile a/	73.3	79.9	83.4	87.5	91.9	5.8	5.3
Colombia a/	105.7	102.5	102.4	103.2	101.1	-1.1	-8.5
Costa Rica b/	127.2	124.6	130.6	130.5	119.9	-1.5	-1.7
Ecuador a/	36.2	30.4	29.5	33.7	38.5	1.6	10.3
El Salvador b/	33.9	32.6	34.6	34.9	33.9	0.0	2.3
Guatemala b/	108.7	92.2	83.7	73.8	86.6	-5.5	-8.6
Honduras b/	81.9	90.2	93.0	84.1	80.0	-0.6	4.9
México a/	42.0	39.5	38.9	37.9	37.9	-2.5	-16.6
Panamá b/	99.2	97.6	108.1	107.6	107.1	1.9	5.0
Paraguay a/	130.0	125.7	115.5	111.0	115.0	-3.0	1.5
Perú a/	21.4	14.9	15.6	12.1	14.4	-9.5	2.6 f/
Uruguay a/	68.8	62.8	60.0	51.5	46.8	-9.2	-7.0
Venezuela a/	54.7	54.4	60.2	48.1	47.2	-3.6	3.0
Promedio c/	69.8	71.1	71.2	71.3	72.8	1.1	0.2

Fuente: Elaboración OIT con base en estadísticas oficiales de los países.

a/ Salario mínimo nacional.

b/ Salario mínimo más bajo en la industria.

c/ Promedio simple.

d/ Variación anual.

e/ Corresponde a la variación de los promedios del primer semestre de cada año.

f/ Variación del promedio anual.

CUADRO 5-B
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. EVOLUCION
DEL DESEMPLEO SEGUN SEXO
(porcentajes)

País	1990	1991	1992	1993	1994
América Latina					
Argentina a/	7.3	5.8	6.7	10.1	12.1
Hombres	7.4	5.6	6.5	8.5	10.7
Mujeres	7.3	6.2	7.1	12.7	14.5
Brasil b/	7.4	7.9	9.2	8.6	9.3
Hombres	6.3	6.8	7.7	7.1	7.6
Mujeres	9.1	9.6	11.5	10.9	11.3
Costa Rica	4.6	5.5	4.1	4.1	4.2
Hombres	4.2	4.8	3.5	3.6	3.5
Mujeres	5.9	7.4	5.4	5.2	5.8
Chile	5.7	5.3	4.4	4.5	5.9
Hombres	5.7	5.1	3.9	4.2	5.4
Mujeres	5.7	5.8	5.3	5.1	6.8
Ecuador c/	6.1	8.5	8.9	8.3	7.1
Hombres	4.3	5.4	6.0	6.2	5.8
Mujeres	9.1	13.2	13.2	11.5	9.3
El Salvador	9.9	7.5	8.7	9.9	7.7
Hombres	10.1	8.3	9.0	11.8	8.4
Mujeres	9.8	6.6	8.3	6.8	6.4
Honduras	4.2	4.4	3.1	4.7	2.8
Hombres	3.7	4.4	3.2	4.8	2.6
Mujeres	5.2	4.0	3.0	4.9	3.1
México d/	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7
Hombres	2.6	2.5	2.7	3.2	3.6
Mujeres	3.0	2.9	3.2	3.9	4.0
Panamá	16.3	16.1	14.7	13.3	13.8
Hombres	...	12.8	10.8	9.7	10.5
Mujeres	21.5	22.6	22.3	20.2	20.1
Paraguay e/	6.6	5.1	5.3	5.1	4.4
Hombres	6.6	5.4	6.4	5.5	5.2
Mujeres	6.5	4.7	3.8	4.5	3.4
Perú f/	8.5	5.8	9.4	9.9	8.8
Hombres	6.5	4.8	7.5	8.4	7.0
Mujeres	11.4	7.3	12.5	12.2	11.8
Uruguay g/	9.3	8.9	9.0	8.4	9.1
Hombres	7.3	7.1	6.7	6.3	6.9
Mujeres	11.8	11.3	11.9	11.0	12.0
Venezuela h/	9.9	8.7	7.0	6.3	8.4
Hombres	10.2	8.8	7.6	6.7	8.4
Mujeres	9.4	8.6	5.9	5.6	8.9
El Caribe i/					
Barbados	15.0	17.1	23.0	24.5	21.9
Hombres	10.1	13.2	20.5	21.5	18.3
Mujeres	20.3	21.4	25.7	27.7	25.6
Jamaica	15.3	15.4	15.7	16.3	15.4
Hombres	9.1	9.4	9.5	10.9	9.6
Mujeres	20.4	22.2	22.8	22.5	21.8
Trinidad y Tabago	20.0	18.5	19.6	19.8	18.4
Hombres	17.8	15.7	17.6	17.7	16.1
Mujeres	24.2	23.4	23.9	22.0	22.3

Fuente: Elaboración OIT en base a Encuestas de Hogares.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ San Pablo.

c/ Nacional urbano, noviembre de cada año.

d/ Areas más urbanizadas del país.

e/ Asunción.

f/ Lima Metropolitana.

g/ Montevideo.

h/ Nivel nacional, 1994 promedio tercer y cuarto trimestre.

i/ Los países del Caribe aplican una metodología de medición del desempleo abierto que difiere de la utilizada por el resto de los países de la región.



CUADRO 6-B
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. EVOLUCION DEL DESEMPLEO JUVENIL
(porcentajes)

País	1990	1991	1992	1993	1994
América Latina					
Argentina <i>a/</i>					
15-19	21.7	16.3	16.4	26.8	32.3
15-24	15.2	12.3	13.0	...	...
Brasil <i>b/</i>					
15-17	18.8	19.9	25.4	26.0	27.7
18-24	10.7	11.4	13.5	12.5	14.1
Costa Rica					
12-24	8.5	11.0	4.1	8.4	8.2
Chile					
15-24	13.1	14.9	10.9	11.3	14.2
Ecuador <i>c/</i>					
15-24	13.5	18.5	17.3	15.7	14.9
El Salvador					
15-24	18.6	14.6	14.3	14.4	13.3
Honduras					
12-24	6.3	6.9	4.1	7.6	4.5
México <i>d/</i>					
15-24	7.0	5.0	...	6.1	6.7
Panamá					
15-24	31.4	30.9	29.5	26.8	27.7
Paraguay <i>e/</i>					
15-19	18.4	9.0	14.1	9.8	12.3
20-24	14.1	9.5	7.3	8.8	5.5
Perú <i>f/</i>					
14-24	15.4	11.2	15.8	16.1	13.7
Uruguay <i>g/</i>					
14-24	26.6	25.0	24.4	23.3	23.5
Venezuela <i>h/</i>					
15-24	18.0	15.8	13.4	13.0	15.9
El Caribe <i>i/</i>					
Barbados					
15-24	...	33.8	36.4	43.2	41.7
Jamaica					
15-24	30.7	29.2	28.3	29.5	28.9
Trinidad y Tabago					
15-24	36.4	34.2	34.8	38.9	39.9

Fuente: Elaboración OIT en base a Encuestas de Hogares.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ San Pablo.

c/ Nacional urbano, 1994, noviembre.

d/ 39 Areas Urbanas.

e/ Asunción.

f/ Lima Metropolitana.

g/ Montevideo.

h/ Nivel nacional, 1994 promedio tercer y cuarto trimestre.

i/ Los países del Caribe aplican una metodología de medición del desempleo abierto que difiere de la utilizada por el resto de los países de la región.

CUADRO 7-B
AMERICA LATINA. TASAS DE PARTICIPACION URBANA, 1990 - 1994
 (porcentajes)

País	1990	1991	1992	1993	1994
Argentina	63.9	63.2	64.4	66.5	66.0
Bolivia	51.3	51.7	50.6	52.6	53.7
Brasil <u>a/</u>	60.2	61.3	61.5	61.4	60.7
Chile <u>b/</u>	52.8	52.6	53.8	55.3	55.2
Colombia	58.4	59.5	60.8	60.1	59.9
Costa Rica	53.2	51.8	50.4	51.7	53.3
Ecuador	45.3	43.8	45.1	45.8	43.7
El Salvador <u>b/</u>	55.0	52.6	51.6	52.2	53.4
Honduras	50.1	48.9	50.7	50.9	50.1
México	53.0	53.3	54.7	55.2	54.6
Panamá	58.5	58.7	61.9	62.8	62.7
Perú <u>c/</u>	59.6	55.9	57.1	60.1	59.7
Uruguay <u>d/</u>	59.6	59.6	59.5	59.0	60.5
Venezuela	59.1	60.4	59.6	58.0	58.0

Fuente: Elaboración OIT con base en cifras oficiales de los países.

a/ Corresponde a San Pablo.

c/ Lima Metropolitana.

b/ Total nacional.

d/ Montevideo.

CUADRO 8-B
AMERICA LATINA. PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1990 - 1995 a/
 (Variación porcentual respecto del año anterior)

País	1990	1991	1992	1993	1994	Tasa de Crecimiento 1990-1994	1995 <u>b/</u>
Argentina	-0.1	8.9	8.7	6.1	7.4	7.7	1.0
Bolivia	4.9	4.9	1.9	4.2	4.0	3.8	4.2
Brasil	-4.4	0.2	-0.8	4.1	5.7	2.3	5.5
Chile	2.8	5.7	9.8	5.6	4.2	6.3	7.5
Colombia	4.3	1.8	3.8	5.3	5.3	4.0	5.0
Costa Rica	3.4	2.1	7.3	6.1	4.5	5.0	2.5
Ecuador	2.0	4.9	3.4	2.2	4.0	3.6	3.5
El Salvador	3.4	3.3	5.3	4.7	5.0	4.6	6.5
Guatemala	2.9	3.5	4.9	3.8	5.0	4.3	3.0
Honduras	-0.4	2.3	6.1	6.5	-1.5	3.3	2.5
México	4.4	3.6	2.8	0.6	3.5	2.6	-4.8
Panamá	5.2	9.2	8.4	5.6	4.7	7.0	3.5
Paraguay	3.1	2.3	1.7	3.9	3.0	2.7	3.0
Perú	-5.6	2.6	-2.3	6.5	12.9	4.8	7.5
Uruguay	0.9	3.2	7.7	1.5	2.1	3.6	2.0
Venezuela	6.8	10.4	7.3	-0.4	-3.3	3.4	-1.5
América Latina	0.3	3.6	3.1	3.3	4.6	3.7	1.7

Fuente: Elaboración OIT con base en CEPAL, Banco Mundial y cifras oficiales de cada país.

a/ No incluye Nicaragua y República Dominicana.

b/ Cifras provisionales.



ESTRUCTURA DE LA OIT EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

ARGENTINA Oficina de la OIT para Argentina, Paraguay y Uruguay	Av. Córdoba 950, 13° y 14° pisos Buenos Aires 1054 Argentina Teléfono: (00-541) 393-7076 Fax: (00-541) 393-7062
BRASIL Oficina de la OIT	Setor de Embaixadas Norte, Lote 35 Brasília D.F. 70800-400 Brasil Teléfono: (00-5561) 225-8015 Fax: (00-5561) 226-1171
CHILE Equipo Técnico Multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay	Luis Carrera 1131 Comuna de Vitacura Casilla 2353, Correo 19 Santiago Chile Teléfono: (00-562) 201-2727 Fax: (00-562) 201-2031
COSTA RICA Oficina de la OIT para América Central y Panamá Equipo Técnico Multidisciplinario para América Central, Cuba, Haití, México, Panamá y República Dominicana	Centro Comercial Cocorí, 2do. piso Costado Norte del I.C.E. San Pedro de Montes de Oca Apartado Postal 10170 San José 1000 Costa Rica Teléfono: (00-506) 253-7667 Fax: (00-506) 224-2678
MEXICO Oficina de la OIT para Cuba, Haití, México y República Dominicana	Guillermo Prieto 94 Colonia San Rafael CP 06470 México, D.F. Apartado Postal 105-202, 11581 México Teléfono: (00-525) 566-2666 Fax: (00-525) 703-1308
PERU Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe Equipo Técnico Multidisciplinario para los países del Area Andina	Las Flores 295 San Isidro (Lima 27) Apartado Postal 3638, Lima 1 Perú Teléfono: (00-511) 221-2565 - 2570 Fax: (00-511) 421-5292
TRINIDAD Y TABAGO Oficina de la OIT para el Caribe Equipo Técnico Multidisciplinario para el Caribe	11 St. Clair Avenue P.O. Box 1201 Puerto España Trinidad y Tabago Teléfono: (00-1809) 628-1453 - 1456 Fax: (00-1809) 628-2433
URUGUAY Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional CINTERFOR	Avenida Uruguay 1238 Casilla de Correo 1761 Montevideo Uruguay Teléfono: (00-598-2) 98-6023 Fax: (00-598-2) 92-1305



